

Reencontrarnos...



JORNADAS **FEMINISTAS** **CENTROAMERICANAS**

*“Acrecentar nuestras utopías, aferrarnos a la
esperanza y reencontrarnos”.*

JORNADAS FEMINISTAS CENTROAMERICANAS

*“Acrecentar nuestras utopías, aferrarnos a la
esperanza y reencontrarnos”.*

∞

Las corrientes marinas son movimientos de aguas de los océanos, influenciadas por diferencias regionales, tienen un enorme potencial para generar energía, movimiento, fuerza...

Al igual que las corrientes marinas, La Corriente se propuso generar energía feminista; es decir, estudiar la teoría, hacer investigación, formar liderazgos y promover alianzas movimientistas que favorecieran la acción colectiva y la capacidad de influir en diversos espacios de la sociedad y del Estado.

Todo comenzó como un sueño centroamericano. Después de 20 años nos ubicamos únicamente en Nicaragua; sin embargo, estamos seguras que el movimiento que La Corriente impulsó, hoy tiene reflejo en los países centroamericanos.

Esto no hubiese sido posible sin el aporte, la energía, las ideas y la convicción de lo necesario que se hace el feminismo en la vida de las mujeres, de compañeras que hoy nos acompañan y otras que se han ido.

Hoy la Corriente es, por el trabajo colectivo que todas hemos construido de manera tenaz, cada una le hemos puesto nuestra propia historia, nuestras reflexiones, nuestro cuerpo.

Sabemos que hay que adentrarnos en nuestra propia piel y también ponernos en los zapatos de las otras para iluminar nuevos caminos, para construir un feminismo más cercano y liberador para tantas mujeres.

El sueño que tuvieron quienes nos antecedieron, es el sueño que actualmente mantenemos vivo.

JORNADAS FEMINISTAS CENTROAMERICANAS

Siempre es necesario el encuentro y el reencuentro entre las feministas centroamericanas, que nos recuerde que tenemos una historia de opresiones comunes y de luchas compartidas.

Antecedentes y metodología

Desde su fundación el Programa Feminista La Corriente convocó a activistas con diversas trayectorias a diversos espacios de encuentro para intercambiar reflexiones y debatir sobre la construcción y reconstrucción de las agendas feministas y del propio movimiento feminista, tomando en cuenta los escenarios particulares de Centroamérica.

Para nosotras fue y continúa siendo necesario, contar con espacios de encuentro que nos permitan construir colectivamente, análisis comprensivos de la realidad de las mujeres como principal sustento de nuestras apuestas.

Después de 12 años de realizadas las últimas jornadas organizadas por La Corriente y en conmemoración de nuestros 20 años de recorrido, finalmente hemos logrado organizar estas jornadas feministas que tienen como lema:

*“Acrecentar nuestras utopías, aferrarnos a la
esperanza y reencontrarnos”.*

En directa relación con el lema, estas jornadas tuvieron como objetivo compartir reflexiones, problemas, dilemas y desafíos que nos convocan a las feministas centroamericanas desde miradas expresivas de la diversidad, que nos ayuden a sostener la acción colectiva para la defensa de los derechos de las mujeres.

Las jornadas realizadas del 31 de mayo al 2 de junio del 2014, estuvieron organizadas alrededor de tres momentos de reflexión, a saber:

Analizar el estado de los derechos de las mujeres, en los actuales escenarios políticos, económicos y culturales de la región centroamericana.

Reconocer los cuerpos de los feminismos centroamericanos y actuales convergencias/divergencias.

Revisitar y actualizar los desafíos de los feminismos centroamericanos en sus diversidad de expresiones.

A lo largo de tres días llevamos a cabo un conjunto de actividades reflexivas entre las que incluimos paneles, grupos de trabajo, plenarias de debate y actividades lúdicas, incluyendo la presentación de dos obras de teatro.

La metodología estuvo diseñada en correspondencia con el objetivo y el lema de estas jornadas, las cuales han sido pensadas y sentidas como un lugar de reencuentro de diversas voces que hacen posible la existencia de los feminismos centroamericanos. En tal sentido nos esforzamos en convocar a activistas feministas indígenas, afrodescendientes, jóvenes, rurales, lesbianas, trans, trabajadoras del sexo, que desde sus particulares trayectorias, participan en la construcción de los movimientos feministas.



LOS REENCUENTROS...

Cerca de las 10 de la mañana del sábado 31 de mayo del 2014, iniciaron las Jornadas Feministas Centroamericanas convocadas por el Programa Feminista La Corriente. Salvadoreñas, hondureñas, costarricenses, guatemaltecas y nicaragüenses nos juntamos en el salón Silvia Carrasco –de homenaje a una de las fundadoras de La Corriente- en un hotel de Pochomil y mientras llegábamos, las risas, los abrazos y las voces crecían, la energía se hacía cada vez más intensa y la alegría empezaba a calar en un ambiente reflexivo y festivo que nos acompañó durante tres días de reflexión y reencuentro.

Empezamos con una ritual para honrar a las fundadoras de La Corriente, a las que participaron, las que no pudieron venir y a las que se han ido; con ellas nos dispusimos a compartir miradas reflexivas sobre la situación de las mujeres en Centroamérica y propuestas para revitalizar y profundizar nuestras apuestas.

A modo de bienvenida, María Teresa Blandón Gadea compartió un resumen expresivo del recorrido de La Corriente desde su nacimiento hasta nuestros días:

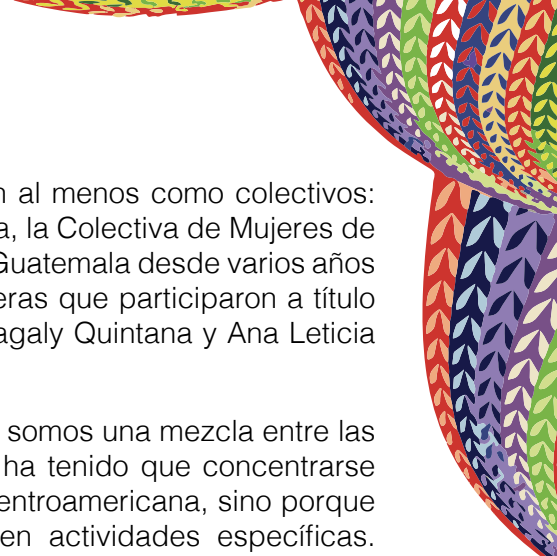
“Nacimos en tiempos en que las centroamericanas nos conocíamos muy poco, a pesar de estar tan cerca y tener historias comunes. Fue tan grato reconocernos, conocernos y por eso invertimos horas hablando de nosotras, pero fue todo un esfuerzo para poder contar con una organización centroamericana.

Nos juntamos, debatimos, formulamos nuestra propuesta de autonomía, que también implicaba ruptura con los partidos políticos de izquierda, investigamos la realidad de las mujeres y perfilamos nuestros propios caminos.

La Corriente siempre se empeñó en promover espacios de debate e intercambio por eso realizamos seis jornadas centroamericanas de reflexión, la última realizada en el 2001, contó con la participación de 75 activistas feministas de seis países de Centroamérica. También publicamos diez números de la revista “Malabares”, que circulaba en todos los países de la región. Realizamos tres investigaciones regionales como contribución a los procesos de construcción del pensamiento feminista en Centroamérica.

Con el ánimo de influir en la transformación del Estado y de las políticas públicas en favor de los derechos de las mujeres, estuvimos en las conferencias de las Naciones Unidas. La Corriente jugó un papel importantísimo en la construcción de una plataforma centroamericana de cara a la Conferencia de Beijing. Hicimos mucho trabajo para poder construir agendas a nivel nacional y centroamericano.

Nos ocupamos de sanar nuestras heridas porque veníamos de muchas rupturas, desencantos, maltratos, abortos simbólicos, pero también literales, miedos, a veces con mucha soledad porque eran tiempos difíciles, nos habíamos distanciado con mucha gente entrañable de la izquierda, teníamos grandes heridas en las relaciones de pareja y en las familiares. Veníamos de muchas guerras y nos ocupamos de sanar estas heridas.



Muchos de los grupos que fundaron La Corriente ya no existen al menos como colectivos: Las Panchas Carrasco en Costa Rica, La Malinche de Nicaragua, la Colectiva de Mujeres de Honduras. Otras como Las Dignas del Salvador y Tierra Viva de Guatemala desde varios años atrás, ya no formaban parte de La Corriente. Entre las compañeras que participaron a título individual se encuentran Rosemary Madden, Isabel Asencio, Magaly Quintana y Ana Leticia Aguilar.

Ahora, ya no somos las mismas ni por cualidad, ni por cantidad, somos una mezcla entre las que fuimos y las que somos. La Corriente en los últimos años ha tenido que concentrarse en acciones nacionales, no porque haya perdido su vocación centroamericana, sino porque ha sido sumamente difícil poder materializar esta vocación en actividades específicas. Esta jornada fue un acuerdo de la Asamblea de La Corriente hace 4 años; sin embargo, nunca tuvimos dinero hasta que contamos con la colaboración de Intermon Oxfam, a quien agradecemos por eso.

Aquí seguimos con viejos y nuevos dilemas, con más sabiduría, pero con el mismo coraje frente a tanta desigualdad que afecta a las mujeres centroamericanas.

En esta Jornada estamos participando alrededor de cincuenta mujeres. Intentamos hacer una convocatoria lo más expresiva posible de los feminismos en Centroamérica, para poder abarcar miradas diversas desde donde hablar de feminismo y sexualidad, orientaciones sexuales, de feminismo y transgeneridad, de feminismo etnia y raza, de feminismo y clase. Entre todas, seguramente intentaremos y lograremos aportar a este esfuerzo de síntesis compleja y problematizadora, sobre la realidad de las mujeres en la región y los desafíos que enfrenta nuestro movimiento.

A pesar que tuvimos que cambiar las fechas de nuestra jornada por el famoso terremoto que nos mantuvo en vilo por varias semanas, queremos agradecer su disposición a participar. Algunas que habían confirmado en un primer momento, no pudieron cambiar sus agendas para estas nuevas fechas, cosa que lamentamos profundamente”.



EL ESTADO DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES EN LOS ACTUALES ESCENARIOS EN CENTROAMÉRICA

Durante el primer día de trabajo nos acercamos a la realidad de cada uno de los países centroamericanos y cómo afecta la vida de las mujeres en términos de reconocimiento y ejercicio de derechos.

Los modelos de acumulación que intensifican el empobrecimiento y la violación de los derechos humanos, la profundización de las brechas entre derechos formales y sustantivos, la constitución de Estados corporativos que privilegian los intereses del gran capital, la corrupción pública, el narcotráfico y su influencia en la falta de seguridad ciudadana, forman parte de los dilemas que han ido debilitando los relativos avances democráticos en la región.

La conjugación entre machismo, misoginia y fundamentalismos religiosos como causa de la violencia contra las mujeres, y la negación del derecho a la libre decisión sobre nuestros cuerpos, forman parte de un escenario común de las mujeres centroamericanas.

La violencia contra las mujeres y el femicidio/feminicidio constituye un flagelo para las mujeres, agravado por los altos niveles de impunidad y retardación de justicia. El creciente militarismo, la pérdida de soberanía, la criminalización de la protesta social y la utilización de los cuerpos de las mujeres como botín de guerra, forman parte de los actuales escenarios en nuestra región.

Asimismo, la expropiación de los territorios a los pueblos originarios y la violencia contra las mujeres constituyen dos caras de la misma moneda en países como Guatemala y Honduras, en donde el Estado patriarcal y racista está al servicio de las transnacionales.

Compartimos a continuación, un breve resumen del análisis colectivo realizado por cada uno de los grupos de trabajo quienes contaron con una guía común que permitió identificar las principales violaciones a los derechos de las mujeres, así como los avances alcanzados en el reconocimiento de las demandas feministas en cada uno de los países.

Compartimos una apretada síntesis del análisis realizado por cada uno de los grupos y compartido en una plenaria de intercambio.

HONDURAS:

Durante los años 80, Honduras fue un territorio ocupado y militarizado para mantener el poder y reprimir al movimiento de izquierda de El Salvador y Nicaragua. El poder del Opus Dei y la evangelización, combinado con la represión de los movimientos sociales y la cooptación de activistas, formaron parte de una estrategia común de sometimiento.

A partir del golpe de estado, que es un hecho planificado para seguir controlando y ocupando nuestro país, se refuerza la militarización y la represión. Se han inventado policías para disfrazar las acciones de inteligencia, las famosas soleras de antes, policía fusina que es la policía interinstitucional, policía de evasión al impuesto fiscal y otras. Encontramos al ejército hasta en el pueblo más recóndito.

Igual que antes, en alianza con el Opus Dei el poder político utiliza a Dios para justificar ciertas políticas, tener a la gente sumisa y promover la división de la sociedad civil.

Ahora ya no sólo asesinan a dirigentes, sino a los campesinos que se oponen a la construcción de represas. La presencia de las maras ha sido utilizada para justificar el asesinato de campesinos, lo que en muchos casos es presentado como “ajuste de cuentas” para encubrir el carácter político que éstos tienen.

La política de combate al narcotráfico está encaminada a eliminar a la competencia para crear un poder hegemónico con capacidad de controlarlo todo; las maras son el instrumento para encubrir los asesinatos que se cometen por parte del Estado.

La militarización de las comunidades tiene como propósito violentar el derecho a los territorios ancestrales. Antes se sabía que las bases militares estaban en unos puntos específicos, ahora se disfrazan detrás de supuestas reservas forestales y montañas vírgenes donde están los minerales. En esas tierras la población está siendo desplazada de sus territorios sin tener a donde ir, sin indemnización y se reprime a quienes se oponen.

Para imponer este estado de cosas se inventaron los “*Guardianes de la patria*”, se trata de un proceso de reclutamiento de niños y niñas que están en riesgo social y que son hijos e hijas de madres solas. A estos niños y niñas se les prepara militarmente.

En general, podríamos decir que existen dos grupos antagónicos, por un lado encontramos un grupo en el poder que está vendiendo la soberanía y por el otro un movimiento social dividido que no tiene capacidad de contraponerse a esta situación.

¿Cómo impacta esta realidad en los derechos de las mujeres?

Esta situación implica para las mujeres la violación del derecho a la vida, pero también en el acceso a la salud, ya que se ha deteriorado de manera creciente la calidad de la atención pública y los hospitales carecen de médicos y de medicinas.

Están asesinando a las mujeres y se dice que han sido asesinadas porque andan en “acciones ilícitas”, porque andan en narcomenudeo o porque están en las maras. Estas justificaciones de las muertes de las mujeres se hacen para que no haya investigación, es por eso que el 98% de los femicidios han quedado impunes.

Además, se ha visto un aumento de la violencia intrafamiliar, porque no existe operatividad para prevenirla ni sancionarla. Las mujeres llegan a interponer la denuncia y se encuentran con funcionarios que les dicen: “Yo ya no te recibo porque ya has venido aquí diez veces, ahí ve vos como te las arreglás” y con esa figura militarizada a ellas les da temor interponer la denuncia.

La violencia que ejercen los militares hacia las mujeres y hacia las jóvenes también es un problema, ellos andan acosando a las jóvenes y las embarazan; en los pueblos del interior mandan a matar a las mujeres y nadie responde por esas muertes. Las mujeres que son asesinadas en Tegucigalpa o San Pedro Sula, al menos tienen acceso a una autopsia para que se determine qué tipo de arma la mató, pero eso no pasa con las mujeres indígenas, pues en algunos casos han sido exhumadas varios meses después de la muerte, para la autopsia que debió hacerseles al momento de su muerte.

Otro derecho violentado es el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo. Nos referimos a la penalización de la anticoncepción de emergencia (PAE), que antes era legal y ahora no. A partir de la penalización de las PAE, hablar de aborto es todavía más complejo y difícil, porque se trata de temas polémicos para la conciencia de la gente.

Por otro lado, se nos reprime el derecho a la protesta con la militarización y el uso de bombas lacrimógenas, se asesina a sangre fría a quienes protestan, por eso es que afirmamos que no hay libertad de expresión.

Además, se niega el derecho a la sabiduría ancestral. Un ejemplo de esto es que las parteras ahora ya no pueden atender partos en el Ministerio de Salud, se les prohíbe esta función que



han desempeñado históricamente. Y si alguna decide atender un parto, puede ser objeto de llamados de atención, puede ser que le quiten un permiso verbal que tiene para atender en las comunidades.

El Estado frente a las demandas feministas

El Estado no ha asumido ninguna propuesta de las feministas, más bien vamos en retroceso. Donde antes era el Instituto Nacional de Mujer, ahora es un espacio que no funciona, ni siquiera se cuenta con una directora, no se sabe si tiene presupuesto.

Había una unidad dentro del Ministerio Público que investigaba los casos de femicidios, pero a raíz de la reforma al Código Penal, la trasladaron a la Unidad de delitos contra la vida, ya no contra la mujer, y ahora no hay recursos para hacer estas investigaciones.

Los programas que el gobierno ha impulsado para las mujeres, están enfocados en el reforzamiento de los roles tradicionales, por ejemplo, planes para que las mujeres hagan tortillas con fogones decorados.

La reforma del artículo 23, inciso 8, de la Ley contra la violencia, ordena sancionar administrativa y judicialmente a los funcionarios públicos que revelan datos de los expedientes en los casos de violencia intrafamiliar. También se ordena sancionar a los medios de comunicación que revelan la identidad de las personas implicadas en los casos de violencia intrafamiliar, supuestamente con el fin de proteger a las víctimas, aunque en la realidad quieren proteger a los agresores, incluyendo diputados y ministros acusados por violencia.

La prohibición legal de las PAE ha sido objeto de manipulación por el partido de gobierno, quien a través de algunos de sus diputados maneja esta demanda como un recurso distractor que permita desviar la mirada de la sociedad hacia temas candentes.

El feminismo hondureño

A pesar del contexto adverso, hemos avanzado en la lucha por nuestros derechos; hay otros sectores que están interesados en los temas que abordamos las feministas y en el feminismo como tal. Ejemplo de esto es una mayor defensa del Estado laico y un menor peso de la iglesia.

En los últimos años han surgido muchos liderazgos jóvenes, son muchachas que están en el trabajo social, en la lucha por los derechos humanos, involucradas en la lucha feminista como respuesta ante la problemática que vivimos en nuestro país.

También se ha avanzado en el posicionamiento de los temas del feminismo en la academia y medios de comunicación.

Por otro lado, las organizaciones feministas están concentradas en la capital; muchas mujeres siguen relacionando el feminismo con el lesbianismo y con el aborto, y esto ocurre porque el feminismo no llega hasta la población de los departamentos.

Si bien hay organizaciones en los departamentos que trabajan temas específicos, no hay estructura a nivel nacional que nos hable de un movimiento feminista unido y una agenda común. En ocasiones pareciera que cada organización feminista lucha por su propia agenda, hay disputas por cosas poco importantes y no logramos hacer un frente común de cara al Estado.

EL SALVADOR:

En nuestro país se violentan todos nuestros derechos, en especial los derechos relacionados con las decisiones sobre nuestros cuerpos y nuestra sexualidad. En este sentido, la heteronormatividad impuesta, la discriminación hacia las mujeres lesbianas, la falta de un Estado laico y la injusticia que vivimos las mujeres en la vida cotidiana son elementos que limitan nuestro desarrollo.

A nivel de avances podemos decir que contamos con la Ley de igualdad y también con la Ley especial integral para una vida libre de violencia; asimismo contamos con políticas ministeriales y municipales a favor de las mujeres.

En las políticas ministeriales hay un fuerte componente de salud sexual y salud reproductiva, así como de inclusión social, mientras que en las políticas municipales se incluyen políticas de género.

Gracias a la Ley especial para una vida libre de violencia, existe la figura de feminicidio, demanda no solo de las feministas, sino de los jueces que se encargan de estos procesos legales.

Por otro lado, creemos que existe feminicidio de parte del Estado cuando nos morimos por no tener acceso a un aborto como en el caso de Beatriz, que ha sido denunciado ante la Corte Suprema de Justicia, logrando que se escuchara nuestra demanda.

La campaña por el indulto de las 17 mujeres que fueron encarceladas y acusadas de asesinato y cuyos casos ya no tienen posibilidades legales para obtener la libertad, han puesto en la agenda del Estado y de la sociedad el tema del aborto y de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres.



En la última década se han seguido violando los derechos de uno de los sectores más excluidos de la sociedad, como son las trabajadoras de casa particular o las trabajadoras del hogar. Nos llama la atención el hecho de que el primer gobierno de izquierda que hemos tenido no quiso ratificar el Convenio 189 de la OIT, que le otorgaría un marco jurídico favorable a estas trabajadoras al sacarlas de un régimen particular del Código del Trabajo que legitima un modelo esclavista y feudalista.

Igualmente ocurre con las trabajadoras sexuales, cuyo trabajo sigue siendo estigmatizado, discriminado y maltratado por los cuerpos de seguridad y ausente de la agenda pública, por eso seguimos demandando que se les sindicalice para avanzar en el reconocimiento de sus derechos.

El Estado frente a las demandas feministas

Algunas de nuestras demandas como feministas han sido aceptadas por el Estado gracias al trabajo que hemos realizado para que sean reconocidas, aunque existen grupos conservadores y fundamentalistas que se oponen.

Entre los principales avances en el quinquenio pasado y primer periodo de un gobierno de izquierda se creó la Secretaría de Inclusión Social, la cual ha desarrollado el programa Ciudad Mujer, que brinda a las mujeres una mejor atención en salud y facilidades para interponer denuncias. Además, se construyó el Hospital de la Mujer, antes llamado de maternidad.

A pesar de estos pequeños avances, sigue prevaleciendo un enfoque desde la reproducción y la maternidad, por encima de los derechos de las mujeres; de igual manera, hay toda una mejoría en la atención a las madres jóvenes.

En el acceso a puestos de toma de decisiones las mujeres solo representan un dato. Este gobierno tenía como meta lograr el 40% de mujeres en puestos del gobierno, sin embargo, hasta ahora contábamos solo con el 18%, o sea, que no llegamos ni a la mitad de la meta que se había propuesto.

Tenemos reservas con el gobierno actual a quien consideramos garante del capitalismo y del patriarcado. Es decir, que el hecho que las mujeres accedan a un puesto de poder no garantiza que se trabaje por las mujeres, y menos aún por sus derechos sexuales y derechos reproductivos, que siguen siendo la gran apuesta del movimiento feminista.

Creemos que los logros y los avances que se han alcanzado hasta ahora, han sido impulsados por las organizaciones feministas y los movimientos sociales, aunque los gobiernos tratan de apropiárselos. A pesar que sea un gobierno de izquierda y que muchos de los movimientos vengan de esa tradición, es importante seguir haciendo resistencia y demandando derechos.

GUATEMALA:

Vemos como un avance dentro del feminismo, el reconocimiento del derecho a la diferencia cultural, sexual y de experiencias, este es un elemento nuevo en la realidad de las feministas guatemaltecas. En la década anterior, esa diferencia solamente estaba esbozada, y era motivo de tensiones, ahora se ha ampliado la mirada para analizar las problemáticas en las que nos encontramos las mujeres.

Desde esta diversidad, decidimos hacer un análisis crítico del contexto, tomando cuatro grandes ejes: violencia, sexualidad, desarrollo y política.

Violencia contra las mujeres: Guatemala junto con El Salvador y Honduras formamos el “triángulo de la violencia”, una realidad cotidiana que tiene sus matices en cada uno de los países, pero que nos afecta fuertemente a las mujeres, y está agravado por la presencia del narcotráfico, el crimen organizado y la trata de personas.

Este análisis más complejo de la violencia contra las mujeres nos ha llevado a construir la categoría territorio, cuerpo y tierra para explicarnos los procesos de despojo, de violación, de exilio, de exclusión, de acumulación de capital; nos ha llevado también a comprender que la violencia es una estrategia patriarcal y lo hemos hecho historizando y desnaturalizando esa violencia.

A la vez estamos analizando cómo esta categoría de territorio-cuerpo-tierra, nos ayuda a articular el pensamiento y las luchas que nos llevan a decir, decidir, resistir, proponer y transformar.

La violencia contra las mujeres se basa en el intercambio de sus cuerpos, en la guerra, en el racismo y la colonización como mecanismos de opresión.

Hemos hecho un esfuerzo por comprender el impacto de la violencia en los cuerpos y la vida de las mujeres durante la guerra y cómo se vincula esto con el presente. En la actualidad hay asesinatos que se dan con una saña increíble y esto sólo lo habíamos visto durante la guerra, vinculados con la remilitarización.

La negación del acceso a la justicia se expresa como una negación de la palabra de las mujeres, lo que nos ha obligado a trabajar muchísimo para que nuestra voz se escuche. En tal sentido, logramos llegar a un juicio histórico en el cual fueron acusados dos generales exmilitares. Las sobrevivientes, la presidenta del tribunal, las mujeres que actuaron como peritos de la investigación, se atrevieron a sostener la acusación y tuvieron una presencia significativa durante el juicio.

A las mujeres se les ha negado el derecho a la memoria y a la historia. Ello ha implicado la realización de muchas acciones de movilización de las mujeres, así como asumir el desafío de escribir sus propias historias, dándole un reconocimiento a su palabra y al aporte que han dado las mujeres indígenas, afrodescendientes y otras.



Análisis crítico de la sexualidad: Partimos de que el primer gran derecho negado y violado es el de la autonomía sexual de las mujeres y al negarse este derecho se violan todos los demás.

Vemos como problemas graves la imposición de la reproducción, el no reconocimiento de las preferencias y opciones diferentes a la heterosexualidad, el embarazo en niñas y adolescentes. Ahora sabemos que cualquier embarazo en una niña menor de 14 años es considerado una violación; sin embargo todavía está muy naturalizado en la sociedad, aún no se ha logrado darle el carácter de delito que eso tiene.

Las trabajadoras sexuales y las mujeres que conviven con VIH/SIDA, son estigmatizadas e invisibilizadas, pero hay quienes están en esta lucha y eso lo vemos como un avance.

Análisis crítico del desarrollo: En este análisis colocamos toda la problemática estructural que constituye un obstáculo para el cumplimiento de los derechos de las mujeres.

Algunos indicadores dicen que niños y niñas están en paridad en la escuela primaria, pero eso esconde muchas verdades que nos hacen creer que ese avance no es tan real como parece.

La problemática de la mortalidad materna, asociada a la falta de autonomía sexual y las condiciones de pobreza, es otro aspecto que está relacionado con el desarrollo y la vida de las mujeres.

El derecho al acceso a la tierra, la situación de las trabajadoras de maquila y de las mujeres trabajadoras de casa particular, forma parte de los problemas cruciales desde un punto de vista estructural. En Guatemala, el trabajo doméstico sigue siendo casi trabajo de esclavitud, porque no hay mediación de horarios.

En la última década se ha expresado con muchísima más profundidad la problemática de las migraciones y el impacto que tiene sobre la vida de las mujeres. No hay un cuestionamiento a las políticas migratorias adoptadas por los distintos estados.

En un sentido positivo, se han abierto espacios para hablar desde la economía feminista desde donde alimentar discusiones sobre la vida plena y el buen vivir para todos y todas.

Análisis crítico de la política: Las feministas hemos ido visibilizando la impunidad y la corrupción como rasgos del Estado. Empezamos por nombrar el debilitamiento institucional, que tiene que ver con el socavamiento de la idea de la democracia y aunque no defendemos la democracia en esta versión neoliberal, creemos que es la mínima garantía que tenemos para vivir en esta sociedad.

En los últimos cinco años ha habido un debilitamiento de esos mínimos, agravado con la remilitarización y el fascismo. Podemos decir que nos han expropiado de las palabras, porque se han nombrado estas problemáticas con conceptos que son bastante edulcorados y creemos que es necesario retomar nuestro lenguaje y nuestras palabras que expresen lo que realmente pensamos.

Hay un reposicionamiento del discurso militar, después de que casi desaparecieron los desfiles militares en las escuelas. La lógica de que la militarización es sinónimo de seguridad está presente en la sociedad, precisamente eso le dio el triunfo al actual presidente Otto Pérez Molina, responsable del genocidio por el cual fue juzgado Efraín Ríos Montt.

Cada vez se tolera menos la incidencia y las voces críticas, esta intolerancia está asociada con la persecución de las mujeres en los medios de comunicación; incluso los medios marginales y alternativos están siendo sometidos a una persecución sistemática.

En términos de participación, hay una presencia más visible de mujeres indígenas y afrodescendientes en los movimientos sociales y movimientos de mujeres, así como una mayor participación de mujeres en puestos de dirección durante la última década, pero sigue siendo un problema su participación en espacios políticos y en la dirección de las organizaciones.

A la par de esa participación de las mujeres, se han ido nombrando las prácticas machistas en la dinámica de las organizaciones sociales, indígenas y de izquierda. Y esta es una de nuestras transgresiones porque muchas mujeres se han atrevido a señalar o denunciar el acoso, y exigir a los compañeros ser consecuente con lo que piensan.

Existe racismo no solamente como rasgo estructural en la sociedad, sino como una expresión en las relaciones entre mujeres y aunque no lo hemos terminado de asumir, ya lo nombramos como una realidad y como un problema que nos afecta.

Tenemos una postura crítica frente al papel de la cooperación, que contribuye a desmovilizarnos y a poner agendas que no son realmente las nuestras; pero también reconocemos la existencia de una cooperación más cercana, más comprometida con las mujeres.

El Estado frente a las demandas feministas

Guatemala es el país con más institucionalidad en relación a los derechos humanos de las mujeres. Han firmado todas las convenciones, tienen una Secretaría Especial para la Mujer, Secretaría especializada para la trata de mujeres, se instituyeron los juzgados especializados en femicidios, las municipalidades cuentan con las oficinas municipales de la mujer, etc.

Guatemala es un ejemplo de cómo se actualiza el patriarcado y cómo desde una perspectiva absolutamente cínica, han desvirtuado la intencionalidad política y ética, desde la cual el movimiento planteó todas esas demandas. Aunque en términos legales se han asumido las

demandas de las feministas, prevalece una concepción familista en las instancias que tienen que ver con nuestros derechos.

Lo que antes medianamente funcionaba, ahora funciona muy mal. Por ejemplo, la Secretaría de la Mujer se quedó sin recursos; políticas como la de Hambre Cero tienen un propósito clientelar e inmovilizador, porque las mujeres ya no van a las reuniones para discutir sus problemas porque tienen que ir a la bolsa solidaria o se quedan en sus casas esperando que llegue la bolsa.

Por otro lado, los juzgados de femicidios están avanzando, pero hay revictimización de las mujeres. Hay algunas sentencias que están a favor de las mujeres, pero hay muchas que no. Además hay funcionarios que está aceptando las plazas, pero que no juzgan de acuerdo a la ley. Por ejemplo, en el caso de la pensión alimenticia, algunos jueces exigen ver que realmente el niño estudia, para no “castigar” al hombre responsable de dar la pensión.

El Estado está débil en materia de políticas sociales, pero muy fuerte en políticas extractivistas, por ejemplo en el caso de la Puya, en donde se ha desarrollado una fuerte resistencia a una mina canadiense, la cual ha contado con el apoyo de la policía.

El esfuerzo del movimiento de mujeres en Guatemala ha estado muy centrado en la incidencia frente al Estado, sin embargo, la respuesta es más bien débil por parte del Estado.

El feminismo guatemalteco

El movimiento de mujeres y feminista ha hecho un trabajo con otras mujeres que si bien ha sido insuficiente, ha significado un avance en el reconocimiento de derechos. Un ejemplo de esto son las marchas en fechas emblemáticas, que actualmente se realizan no solo en la capital sino a nivel departamental.

Asimismo, en el departamento de Petén, el único movimiento que se organiza y se moviliza es el movimiento de mujeres y gracias a esas movilizaciones se reconoce la violencia como un problema social.

También es gracias a nuestro trabajo que algunos medios de comunicación están empezando a visibilizar la violencia contra las mujeres, nombrándola y reconociéndola como un problema. Sin embargo, la mayoría de medios de comunicación mantienen una especie de cerco mediático que invisibiliza lo que está pasando en la realidad de las mujeres.



Diversas expresiones artísticas desarrolladas principalmente por mujeres jóvenes han contribuido a difundir nuestras luchas en la sociedad.

Preocupadas por todo lo anterior, vemos que empiezan a surgir desde la ciudadanía nuevas formas de resistencia y de lucha. Durante el juicio contra Ríos Montt, por ejemplo, se quería destituir a la jueza y la ciudadanía empezó a organizar fiestas ciudadanas como estrategia. Así como esas, hay otras ideas que necesitamos desarrollar y sistematizar.

Como movimiento de mujeres pensamos que no podemos limitarnos a reaccionar, es necesario sistematizar y visibilizar lo que estamos haciendo, es decir, tenemos que aprovechar cualquier forma que ayude a decir que hay otras formas posibles de hacer las cosas.

NICARAGUA:

En el ámbito de la justicia social durante las últimas décadas se ha violado sistemáticamente el derecho a tener una vida digna, hasta el punto de llegar a una especie de naturalización de la pobreza. Los discursos pro-pobres se han enfocado desde una perspectiva de asistencia, pero sin modificar las políticas macroeconómicas neoliberales que son productoras de esa pobreza.

La Ley de concertación tributaria y la reforma a la seguridad social, son claros ejemplos de la falta de compromiso del Estado con la erradicación de la pobreza. El 80% de la PEA trabaja en el sector no regulado de la economía, tenemos los empleos más precarios y los salarios más bajos de Centroamérica.

El programa Hambre Cero impulsado por el gobierno, ha sido presentado como emblemático para reducir la pobreza, pero en la realidad apenas ha logrado llegar a una minoría de familias empobrecidas y ha significado una mayor responsabilidad para las mujeres en la tarea de asegurar algunas necesidades básicas de sus familias.

Las cifras de ingreso escolar se ven afectadas por la deserción temprana, lo que sumado a la mala calidad de la educación, abona al incremento y profundización de la pobreza.

La cobertura y calidad de los servicios en salud sexual y reproductiva continúan siendo deficientes. En algunos centros de salud se atiende a las jóvenes desde un enfoque religioso que les impide expresar libremente sus necesidades.

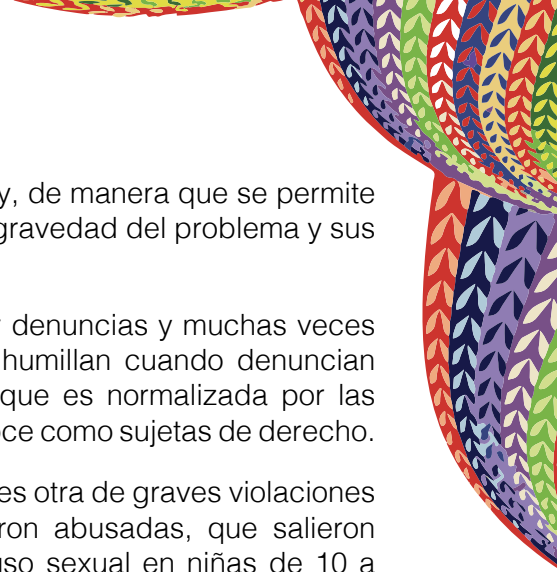
La violación al carácter laico del Estado y las posturas fundamentalistas en el gobierno afectan de forma particular a las mujeres. La maternidad se ha puesto por encima de la salud y la vida de las mujeres; las muertes de mujeres por complicaciones durante el embarazo y el parto, son clasificadas como muerte post-natal o pre-natal, pero no hacen estudios sobre cuáles son las condiciones en que las mujeres viven estas etapas asociadas a la reproducción.

En algunos departamentos como Chinandega, enfermeras y médicos de los centros públicos de salud les están diciendo a las chavalas que no planifiquen, que preserven la virginidad como método para prevenir enfermedades y embarazos. Por otro lado, cuando se trata de reducir el número de embarazos, el personal te obliga a utilizar aquellos métodos que están disponibles en el centro de salud, sin consultarte, ni considerar en ningún caso el uso del condón.



A lo anterior se suma la aprobación de un nuevo Código de Familia que niega derechos a lesbianas, homosexuales y personas trans, y deposita sobre las familias empobrecidas el peso de toda la responsabilidad para la satisfacción de las necesidades de sus integrantes.

El derecho de las mujeres a una vida libre de violencia es probablemente una de las graves violaciones por parte del Estado; la impunidad y la corrupción del sistema judicial son parte de los obstáculos que enfrentan las mujeres para acceder a la justicia, pues aunque contamos con una Ley integral contra la violencia hacia las mujeres, los procesos judiciales son más



bien deficientes. A esto se suma la reciente modificación a la Ley, de manera que se permite y se insta a las mujeres a mediar con los agresores, negando la gravedad del problema y sus causas estructurales.

Las trabajadoras sexuales son maltratadas cuando van a poner denuncias y muchas veces son las mismas mujeres policías quienes las revictimizan; las humillan cuando denuncian a clientes o dueños de establecimientos agresores, situación que es normalizada por las instituciones y por la sociedad en general, ya que no se les reconoce como sujetas de derecho.

El abuso sexual y la maternidad forzada en niñas y adolescentes es otra de graves violaciones a los derechos de las mujeres en Nicaragua. Niñas que fueron abusadas, que salieron embarazadas y que son obligadas a parir. Los índices de abuso sexual en niñas de 10 a 14 se han incrementado a tal punto que actualmente tenemos entre 1,500 y 1,700 niñas embarazadas producto de violaciones.

Las casas maternas controladas por el Estado tienen la función de asegurar que esas niñas tengan chequeo médico pero no están haciendo nada para prevenir el abuso sexual.

Detrás de esos altos niveles de tolerancia al abuso sexual, está arraigada la idea de que el cuerpo de las mujeres, de las niñas y niños son cuerpos disponibles para satisfacer los deseos masculinos, ya sea en el ámbito laboral, sexual o de cuidados.

El Estado, las iglesias, las familias continúan abonando a fortalecer y legitimar figuras de autoridad centrada en los hombres. El discurso del gobierno actual, se monta sobre este rasgo de la cultura machista, que otorga al conjunto de los hombres toda clase de privilegios.

¿Por qué se tolera el abuso sexual? Se trata de un entramado patriarcal que mantiene intacta toda clase de privilegios masculinos y legitima la explotación de los cuerpos de las mujeres en diferentes dimensiones y desde la infancia, reforzado por la violencia simbólica que reproduce toda clase de estereotipos contra las mujeres, inferiorizándolas y colocándolas en un lugar subordinado.

Otro problema que enfrentamos es la desinformación: Existe un secretismo en las instituciones del Estado, que no nos permite darnos cuenta de cuál es la situación real de las mujeres, vemos que lo que más avanza es el autoritarismo.

Junto a la falta de acceso a la información pública, está el cierre de espacios de participación ciudadana establecidos por la ley. Los mecanismos de participación con los que contábamos en periodos anteriores, ya no los tenemos y eso limita nuestro derecho a participar y opinar.

Para acceder a las instituciones del Estado se requiere de la aprobación de las instancias partidarias, y si trabajas en el Estado estás obligada a participar en actividades del partido de gobierno, atentando contra el derecho al trabajo y la libertad de conciencia.

Asimismo se ha visto afectado nuestro derecho a la libre movilización, es decir, el derecho a “permanecer en las calles” para expresar nuestras demandas. En la marcha del 8 de marzo del 2014, la Policía Nacional nos impidió desarrollar la actividad que teníamos prevista, a pesar de contar con un permiso previo.

Todo lo anterior hace que la institucionalidad se vea deteriorada y que la ciudadanía deje de confiar en las instituciones públicas, aumentando el sentimiento de indefensión total.

En términos de participación política, del total de diputaciones alrededor del 43% son mujeres, además que el 47% son alcaldesas; pero más allá de los porcentajes, las mujeres son colocadas en esos puestos de manera formal y tutelada, negándoles la posibilidad de tener iniciativa propia, en una clara manifestación de utilización de esta reivindicación feminista histórica.

En las instituciones del Estado prevalece un clima de temor por parte de las y los trabajadores, quienes se ven inhibidos de expresar sus opiniones por temor a ser despedidos. Las personas que laboran en las instituciones del Estado son frecuentemente utilizadas para la realización de actividades político-partidarias.

Existe una clara tendencia a pervertir el papel de las instituciones del Estado, ya que se ha generalizado el uso del carnet sandinista para realizar cualquier tipo de gestión, incluyendo la solicitud de empleo.

Las mujeres que conviven con VIH han denunciado que están siendo esterilizadas sin su consentimiento, porque todo el personal de salud les dice que ellas no pueden seguir pariendo.

A muchas trabajadoras sexuales no les están recibiendo denuncias por violencia machista en las unidades policiales, al contrario les ponen de pretexto que ellas “se lo están buscando” por ejercer ese trabajo. Muchas de las trabajadoras sexuales con tuberculosis o VIH no reciben por parte de los centros de salud un acompañamiento eficaz.



El Estado frente a las demandas feministas

En general, no hay reconocimiento por parte del Estado de los derechos sexuales y derechos reproductivos, destacándose por su gravedad la penalización del aborto terapéutico, que niega el derecho de las mujeres a salvar la propia vida.

El actual gobierno ha minimizado la importancia de las convenciones internacionales suscritas por el Estado nicaragüense. Asimismo, se ha negado a firmar el Protocolo Facultativo de la CEDAW, lo que refleja su falta de compromiso con los derechos de las mujeres; por el contrario existe cada vez más violencia institucionalizada.

Nos están violentando el derecho a creer en las instituciones y a creer en el voto como la forma civilizada y democrática para hacer los cambios. Este país ni bien ha logrado curar las heridas de la guerra, y ya ha perdido las esperanzas en los mínimos democráticos que habíamos alcanzado, frente a los retrocesos que han significado en este ámbito, los 7 años de gobierno del FSLN en términos de pérdida de credibilidad de todos los poderes del Estado.

El Estado ha mantenido una postura de rechazo y descalificación frente a cualquier planteamiento de las feministas; por un lado el gobierno aprueba políticas favorables a los derechos de las mujeres, y por otro desarrollan una estrategia encaminada a deslegitimar nuestras demandas.

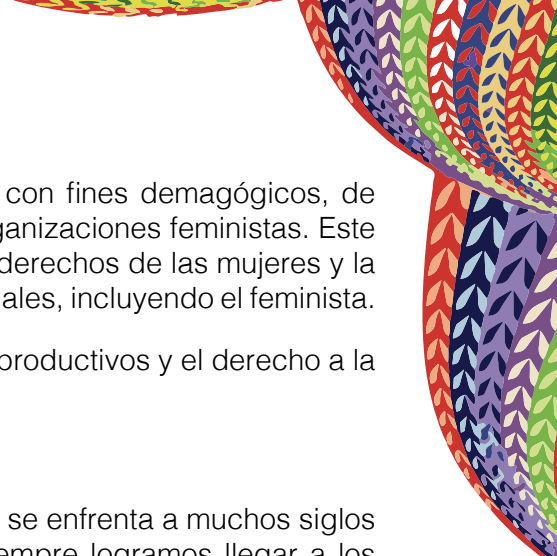
La brecha entre derechos formales y efectivos es evidente tal y como lo demuestra la aprobación de la Ley de igualdad de derechos y oportunidades, la Ley de creación del banco de tierra para las mujeres, la Ley contra la violencia hacia las mujeres (779) y las propias ordenanzas municipales, ninguna de las cuales cuenta con recursos para su implementación.

En opinión de algunas compañeras, este gobierno ha retomado ciertas demandas feministas de manera demagógica y fragmentada, con el objetivo de disputar la legitimidad del movimiento feminista, y presentarse como los únicos representantes de los intereses de las mujeres. Esta afirmación excluye todo lo relacionado con la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y el derecho a decidir, ya que en este ámbito comparten intereses con el fundamentalismo religioso.

Forman parte de las demandas feministas los recursos y otros bienes para las mujeres que viven en condiciones de pobreza: Que las mujeres tengan casas dignas donde vivir y sean dueñas del título de propiedad; que las mujeres reciban crédito en condiciones favorables y seguras; que las mujeres participen en la toma de decisiones, acabando con el monopolio masculino sobre el espacio público; precisamente esto es lo que el gobierno ha presentado como dádivas y no como reconocimiento de las demandas feministas.

En los municipios algunas organizaciones consiguen la aprobación de ordenanzas municipales, políticas de género o realización de cabildos de mujeres, pero es solo en lo formal. A nivel nacional aprueban algunas leyes como la Ley de paridad y la de creación de un fondo de tierra para mujeres rurales, pero tampoco se cumplen.

La Ley 779 fue producto de todos estos años de incidencia de las organizaciones de mujeres, pero rápidamente fue reformada y distorsionada con la posterior aprobación de un reglamento que la desdice.



El gobierno ha retomado algunas de las demandas feministas con fines demagógicos, de cooptación del movimiento de mujeres y de aislamiento a las organizaciones feministas. Este gobierno nos está disputando la legitimidad del discurso de los derechos de las mujeres y la no discriminación, porque quieren sustituir a los movimientos sociales, incluyendo el feminista.

Otras demandas como las relativas a los derechos sexuales y reproductivos y el derecho a la participación ciudadana han sido rechazadas por el gobierno.

El feminismo nicaragüense

Hay demandas feministas como la maternidad por elección, que se enfrenta a muchos siglos de opresión sobre los cuerpos de las mujeres. Además, no siempre logramos llegar a los espacios cotidianos de las mujeres e incluso estas se pueden sentir interpeladas con temas como el de la violencia hacia niños y niñas.

Las mujeres en general se enfrentan, por un lado, a una ideología conservadora milenaria, reforzada por los discursos conservadores del gobierno; y por otro lado, tienen sus propias aspiraciones que conectan en muchos casos con las demandas feministas.

En otros ámbitos, como el de los derechos económicos y laborales, el derecho a la tierra y al medio ambiente sano, son demandas que han ido cobrando conciencia en muchas mujeres.

Algunas organizaciones feministas que trabajamos con comunidades rurales, hemos desarrollado estrategias que expresan una combinación entre intereses prácticos y estratégicos a la vez, lo que nos ha permitido sobrevivir y profundizar los procesos desarrollados.

Frente a la campaña de descrédito que desarrolla el gobierno, las organizaciones feministas debemos profundizar nuestras demandas vinculadas a la reducción de la pobreza, la equidad, la paridad y la justicia. Debemos de estar más cerca de las mujeres para impedir que las estructuras partidarias nos excluyan.

Debemos construir un discurso más comprensivo sobre la pobreza, que vaya más allá del hambre propiamente dicha; que incluya otras dimensiones sobre el cuerpo como la violencia machista o la discriminación por la orientación sexual; así como la exclusión de las mujeres en la toma de decisiones en las comunidades.

Tenemos que buscar cómo contrarrestar la “mala fama” que los sectores conservadores le han hecho al feminismo y que provoca temor en algunos grupos. Es de suma importancia desarrollar procesos directos con las mujeres en las comunidades, que integren las necesidades prácticas con las estratégicas.

El discurso feminista ha calado en mujeres y hombres jóvenes, hay mayor conciencia de muchos de los temas que nosotras hemos trabajado en los últimos años; hay demandas que han sido mal posicionadas en el espacio público y otras que han sido manipuladas por el gobierno. Con mayores o menores niveles de aceptación o rechazo, mucha gente asocia las demandas sobre el cuerpo, los derechos sexuales y reproductivos, la violencia machista, como parte de un discurso feminista.

En estos años de gobierno neoliberal socialista, hemos debilitado algunos discursos que estaban bien claros en los tiempos del Presidente Bolaños, relacionados con la pobreza, el bienestar de las mujeres, derechos básicos como la vivienda; tal vez porque nos hemos concentrado en aquellos derechos que han sido más rechazados por el actual gobierno.

Sin embargo, hay demandas que son más visibles que otras, en parte como consecuencia de una suerte de división temática en el abordaje de ciertos temas. Algunas organizaciones feministas han priorizado derechos económicos, otras los derechos sexuales y reproductivos o la violencia machista, y esta fragmentación tiene un impacto en cómo se percibe la agenda feminista en diversos sectores y territorios.

Por otro lado, hay algunas demandas que son más difíciles de asumir como propias por parte de las mujeres en general, sobre todo aquellas relacionadas con las libertades sexuales y el derecho a decidir, en parte porque están reñidas con las ideas religiosas que imperan en nuestra cultura.

En los últimos años hemos avanzado en la reconstrucción de espacios de diálogo y concertación para la visibilización de las principales violaciones a los derechos de las mujeres.

COSTA RICA:

La Constitución Política de Costa Rica lo define como un Estado confesional. El Estado entrega dinero para subvencionar a la iglesia católica, es decir que independientemente de la religión que profesa la ciudadanía, una parte de sus impuestos son entregados a la iglesia católica.

Tenemos un cambio de gobierno que después de varios años en el poder del Partido de Liberación Nacional, puede ser esperanzador. En la Asamblea Legislativa hemos tenido la presencia de fundamentalistas religiosos que han detenido varios o la totalidad de proyectos en materia de derechos sexuales y derechos reproductivos, así como un partido que se opone a los derechos de las personas con una orientación o identidad sexual diferente a la heteronorma.

La existencia lésbica está negada, no existe ninguna figura legal que permita proteger los derechos de las lesbianas y de las parejas lésbicas. Los servicios de salud no reconocen las necesidades específicas en el ámbito de la salud sexual y reproductiva de mujeres lesbianas, bisexuales, con discapacidad, o niñas y adolescentes; predomina un enfoque heterosexista y de maternidad obligatoria.

En el abordaje que se hace de la violencia contra las mujeres no se reconocen las demandas específicas de las migrantes, trabajadoras domésticas, trabajadoras sexuales, mujeres afrodescendientes e indígenas. En algunos casos, la violencia en general y la violencia sexual en particular, tienden a naturalizarse.

Hay impunidad en muchos de los casos de femicidio y de violencia contra las mujeres, como consecuencia de sesgos sexistas en las investigaciones, la recaudación de pruebas y en las sentencias. En relación a la violencia intrafamiliar, tenemos problemas con las medidas de protección que no son implementadas de forma correcta.

La violencia obstétrica es otro de los problemas que presenta el sistema público de salud.

Existe la figura legal de Apremio corporal cuando no se paga la pensión alimenticia, esto quiere decir, que el padre que no cumple con sus obligaciones debe ser penado con cárcel, sin embargo hay toda una discusión en la sociedad porque mucha gente piensa: “¿Cómo lo voy a meter a la cárcel si es el que mantiene a los hijos y si está en la cárcel y la mujer no puede



trabajar, quién va a mantener a esa familia?”. Además hay una tendencia a pensar que los hombres están siendo vulnerados en sus derechos y que las mujeres se están aprovechando, lo cual va de la mano con el síndrome de alienación parental, que es la idea de que las mujeres manipulan a sus hijos e hijas en contra de los padres.

A pesar de que existe una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Costa Rica no permite la fertilización in vitro. Seguimos luchando para que la Asamblea Legislativa apruebe una ley, la cual ha sido obstaculizada por los fundamentalistas religiosos y otros partidos.

La anticoncepción de emergencia no está permitida. Tanto desde el Ministerio de Salud, como de la Oficina de control de propaganda, se denuncia a las organizaciones feministas que reclaman este derecho.

No contamos con un protocolo para la interrupción terapéutica del embarazo, con lo cual las mujeres embarazadas que tienen un producto con malformaciones incompatibles con la vida, no pueden interrumpir ese embarazo. Al respecto, se han llevado dos casos a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

En relación a las mujeres migrantes, éstas en muchos casos prefieren priorizar la regularización legal de otros miembros de la familia, incluyendo las parejas, hijos e hijas, dejando de último su propia situación legal, lo que incrementa los niveles de vulnerabilidad.

La fuerte presencia e influencia de iglesias pentecostales y evangélicas fundamentalistas en el Caribe de Costa Rica, es un obstáculo para el reconocimiento de la agenda feminista por parte de las organizaciones afro.

Existe un débil posicionamiento de las demandas por los derechos de las mujeres en los partidos políticos, pues al final estos temas se vuelven una moneda de cambio al momento de negociar entre partidos. Si bien hay personas aliadas dentro de los partidos, ninguno de estos asume los derechos de las mujeres de forma integral, por el contrario negocian los derechos sexuales y reproductivos con los grupos evangélicos.

Por otro lado, como se considera que Costa Rica está en mejores condiciones en relación a otros países de la región, los recursos de la cooperación se destinan principalmente al Estado y se desatienden las necesidades de recursos para las organizaciones de mujeres, debilitando con ello su capacidad de incidir en las políticas públicas para el reconocimiento de los derechos de las mujeres en general.

Consideramos que el movimiento social que más ha avanzado en las últimas décadas es el movimiento feminista; sin embargo, esto no está reconocido en la agenda pública, a pesar del escaso reconocimiento y la satanización.

El Estado frente a las demandas feministas

El estado y los partidos políticos intentan utilizar con fines electorales, las reivindicaciones y los logros de las organizaciones feministas, como ocurre con la Ley de Igualdad Social Real.

Existe una brecha entre la legislación favorable a los derechos de las mujeres y su efectivo cumplimiento; sin embargo, en algunos casos las mujeres se han apropiado de estas leyes como el caso de la Ley de paternidad responsable, que contó con 11 mil denuncias tan solo a una semana de haber sido aprobada.

A pesar de la injerencia de la iglesia católica, recientemente fue aprobada una política de educación sexual, aunque siguen prevaleciendo estereotipos sexistas en la educación formal que dificultan su efectiva implementación. El programa de educación para la sexualidad a nivel de sistema educativo público, contempla elementos de género y orientación sexual, lo cual nos parece positivo.

En un periodo reciente fue aprobado el derecho de las lesbianas a la visita conyugal de privadas de libertad y el aseguramiento por parte de la caja costarricense a parejas del mismo sexo, siempre y cuando cumplan con las mismas condiciones de las parejas heterosexuales, o sea que sea una persona dependiente, que no esté trabajando y que haya convivencia comprobada. También agregaríamos los avances en materia de leyes de esterilización y de tipificación de delito de hostigamiento sexual.

En el anterior periodo de gobierno el INAMU en ocasión del día internacional contra la violencia organizó talleres de maquillaje. Asimismo, están destinando recurso para trabajar con los hombres talleres de masculinidad como supuesta alternativa para enfrentar la violencia, dejando de lado la situación de las mujeres que la sufren.

Las compañeras feministas que trabajan en esta institución han sido perseguidas y se ha iniciado una cacería de brujas contra ellas.

El feminismo costarricense

Las demandas feministas no han sido asumidas por otras organizaciones. A las organizaciones feministas se nos interpela continuamente desde el movimiento LGBT, el movimiento ambientalista, el sindicalista, pero cuando nosotras hacemos una demanda típicamente feminista, estas organizaciones no están ahí para acompañarnos.

En ese sentido hay ejemplos que son paradigmáticos. El 8 de marzo mientras las feministas estamos organizando un plantón, los sindicatos que tienen 40 veces más fondos que nosotras organizan ese mismo día una enorme movilización para reclamar un reajuste salarial.

En relación a cómo son asumidas las demandas feministas por las mujeres en general, ponemos como ejemplos el caso de las dos marchas de las putas, en donde hemos tenido ataques directos que usualmente vienen de las mujeres. A pesar el interés que muestran los medios de comunicación, es muy difícil posicionar algunos de los temas que trabajamos.

CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE LOS CUERPOS DEL FEMINISMO CENTROAMERICANO

En el segundo momento de las jornadas, realizamos un panel que nos permitió escuchar las voces de las feministas lesbianas, negras, indígenas y jóvenes; una pluralidad de voces que nos invitan a abandonar toda tentación homogenizante en el feminismo centroamericano.

Johana Wetherborn, feminista negra guatemalteca, nos convocó con mucha lucidez a reconocer las experiencias de los cuerpos históricamente discriminados por el racismo en contubernio con el patriarcado, como ejercicio imprescindible para la construcción de agendas expresivas de las múltiples opresiones que vivimos las mujeres.

Rosemary Madden, lesbofeminista costarricense compartió sus reflexiones acerca del recorrido para lograr la inclusión de las demandas lésbicas en la agenda feminista latinoamericana y centroamericana, como punto de partida para una posterior reflexión colectiva sobre



la visibilidad de los intereses y demandas particulares de las lesbianas, bisexuales y trans en el conjunto de las agendas feministas.

Mildred Ayala, feminista salvadoreña, compartió sus reflexiones sobre las dificultades que enfrentan las mujeres jóvenes para contrarrestar las marcas del machismo y del sexismo en sus vidas cotidianas. La necesidad de superar una visión dicotómica entre jóvenes y adultas, que nos permita avanzar en el reconocimiento mutuo y la construcción de alianzas, formó parte de las reflexiones posterior en torno a las feministas con diversos recorridos dentro del movimiento.

Lorena Cabnal, feminista comunitaria de Guatemala, compartió reflexiones sobre nuevos enfoques teóricos, éticos y espirituales, orientados a la conjugación entre la tierra y los cuerpos de las mujeres como parte de un mismo territorio desde donde preservar y alimentar una cosmogonía que se opone al patriarcado, el racismo, el colonialismo, a la vez que propone la construcción de nuevas sociedades en donde hombres y mujeres podamos vivir en armonía desde nuestros cuerpos y con la naturaleza.



JOHANA WETHERBORN

Les voy a contar cómo veo la interpretación y asimilación del cuerpo negro y cómo se asume como identidad política o no, en el marco de estereotipos y prejuicios sociales. Esto va desde mi percepción como mujer y feminista negra, pero también recoge el pensar de otras compañeras afrodescendientes, garífunas, caribeñas y costeñas.

Quiero empezar contándoles dos anécdotas: cuando yo era niña siempre que nos reuníamos en la casa, la última persona que entraba a la cocina, sala, habitación donde estuviéramos decían “¡Ay! ¿Quién apagó la luz?...Se ennegreció”. En ese momento de niña no entendía, pero más tarde entendí que esa era una afirmación que me sembró que yo soy negra.

Y ustedes dirán “pero claro, no lo podés disimular”, mi negritud es muy evidente. Me da risa cuando dicen “las lesbianas visibles”, entonces yo soy negra visible, y además política, negra identificada y negra asumida.



Yo nací en el Caribe de Guatemala, en un municipio que se llama Puerto Barrios. Ahí hay un municipio que se llama Livingston que es donde está la mayor cantidad de población garífuna, que es la parte negra más visible de la sociedad guatemalteca. Yo no soy garífuna y crecí desde los 4 años en un municipio cerca de Amatitlán; en ese municipio hasta que yo tenía 12 años, éramos la única familia negra. Crecí rodeada de personas mestizas y algunas personas indígenas.

Esa necesidad de identificarme, de “ay se oscureció”, “ay se ennegreció”, era también una necesidad de no sentir que me diluía; reconozco que hay muchos espacios donde, por la visión que se tiene, necesito decir que se oscurezca un poquito, porque es una visión muy racial. A mí me gusta ennegrecer el feminismo y ennegrecer los espacios donde estoy.

En otros espacios organizativos donde he participado con compañeros y compañeras mayoritariamente mestizas y mestizos, y en alguno de los casos con población indígena maya, cuando hacíamos la reflexión sobre cómo el racismo y el patriarcado nos atraviesan en formas tan, que no sé qué nombre ponerle, pero lo tenemos tan interiorizado que hasta que hay una persona diferente en un círculo empezamos a darnos cuenta y a cuestionar algunas prácticas.

La segunda anécdota es que en el trabajo de ese momento, la primera semana que llegué, alguien dijo “¿Cómo estás?”, “Aquí trabajando como negro”, se me quedó viendo. Y estoy segura que si la mayoría no lo ha dicho, por lo menos ha escuchado esa expresión no una, sino infinidad de veces.

Desde el feminismo negro la apuesta no es causar una nueva división dentro del movimiento feminista, sino decir que durante muchas décadas y siglos otras mujeres han hablado de nuestra situación, de nuestra realidad. Yo también tengo voz, yo puedo explicar mis formas de existencia y cómo he sido oprimida por los diferentes sistemas y cómo me han atravesado el patriarcado, el capitalismo, el racismo, cómo ha atravesado mi vida, desde mi cuerpo.

Por ejemplo, cuando hablamos del mito de la fragilidad femenina, ¿De qué mujeres estamos hablando? porque a las mujeres negras nunca se nos ha visto como mujeres frágiles, ni delicadas; al contrario siempre ha sido en función primero de la esclavitud, porque cuando se habla de esclavitud todo mundo inmediatamente piensa en el África negra. A nadie le cabe en la cabeza otra forma de imaginarse la esclavitud, más que asociado con lo negro.

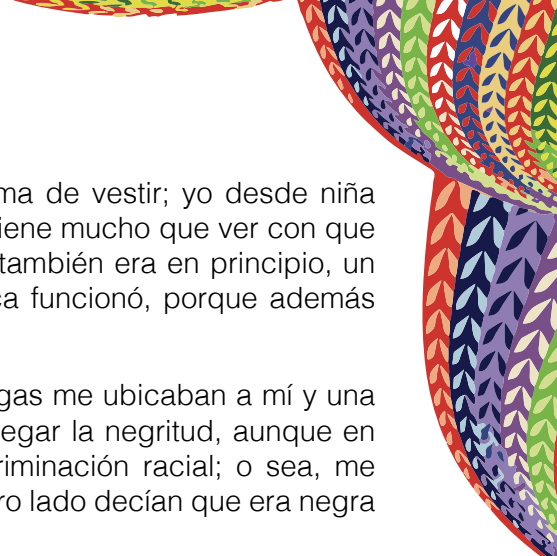
Eso marca cómo se han arrastrado muchas intersecciones sin nombrarlas, porque entonces a las mujeres negras nunca se nos ha visto como frágiles, sino como máquinas de producción de esclavos, brujas, putas para satisfacer los deseos sexuales de quien venga. Nunca hemos sido débiles, ni frágiles.

Esa parte de las premisas feministas nunca realmente nos tocó, porque nuestro cuerpo no pasó por esa fragilidad, y esto es algo que ninguna otra compañera podría decir por nosotras, porque ninguna otra había pasado por ese proceso.

O como pasa con la hipersexualización e hipererotización del cuerpo de las mujeres, es cierto, todas las mujeres en este sistema patriarcal sufrimos acoso desde la niñez, pero los matices y las características del acoso sexual y la violencia sexual que vivimos las mujeres negras y afrodescendientes son muy diferentes.

Sufrimos la violencia masculina pero también la complicidad femenina, porque nos ven solo como tetas y culo. Hace una semana en el trabajo en que estoy, estábamos haciendo algunos procesos de sensibilización sobre diversidad sexual en universidades, pero como donde voy no tengo forma de disimular todo (señala su cuerpo) esto, siempre causa algún interés adicional al tema, sea el que sea.

Una de las estudiantes se me acercó y me dijo “A mí siempre me ha gustado la gente así, morena” “Sí, a mí me encanta su pelo, la boca, pero yo tengo una amiga que no le gusta pintarse, entonces le digo que es negra por gusto, porque tiene esos labios...”. Cualquier condición como persona parte de ese imaginario.



También se nos estereotipa y se nos estigmatiza desde la forma de vestir; yo desde niña siempre fui muy reacia a usar colores demasiado encendidos. Tiene mucho que ver con que crecí siendo parte de la única familia negra en otra población, también era en principio, un intento por no llamar demasiado la atención, aunque eso nunca funcionó, porque además siempre fui más alta que todo el mundo.

Mi color de piel siempre sobresalía, si querían ubicar a mis amigas me ubicaban a mí y una gradita más abajo ahí estaban. Por un lado me atacaban por negar la negritud, aunque en realidad era un recurso para minimizar el impacto de la discriminación racial; o sea, me acusaban de que me avergonzaba de mi negritud, pero por el otro lado decían que era negra por gusto.

Ese proceso de empezar a perderle el miedo a los colores, ha sido parte de una construcción personal, yo le he perdido miedo al color amarillo, rosado, pitahaya. Pero la gente no le ha perdido el miedo al color negro.

En el imaginario social cuando decimos negro, está todo asociado con lo corrupto, lo sucio, lo negativo. Cuando se habla de corrupción se habla de mano negra, el mercado negro para hablar de la clandestinidad, con esas palabras nos han enseñado y hemos aprendido a nombrar.

No se puede desvincular esa asociación del color en general, con el cuerpo, porque mi cuerpo tiene un color y todos los cuerpos tienen color, pero cuando se habla de gente de color, ¿de quién se habla y por qué? Pero también es para ubicarnos en función de la negación, nos ubican como lo no blanco.

En las encuestas de población que se hacían en los años 90´ recuerdo que antes de los acuerdos de paz a mí me obligaban a ubicarme dentro de la población ladina, porque solo había dos casillas: indígena o ladina. Estaba en secundaria y llegué con la profesora y le dije “Mire, yo aquí no entro”, “póngase en ladina, porque usted no es indígena”. Y era cierto, en esa concepción limitada de lo indígena yo no entraba, pero tampoco entraba en ladina porque no me sentía ladina y al final me hicieron enmarcarme.

En mi cédula en la casilla que pregunta por el color de piel dice “moreno”, ese color no existe, pero la persona que me atendió lo puso porque tuvo miedo de ser racista si ponía negra. A mi hermana mayor sí le pusieron color de piel negra. Nos reímos cuando hacemos el comentario,

en una familia que nos identificamos como negras y negros, en cuestiones de identificación formal, cada quien tiene un color diferente e impuesto.

Cuando se dieron los acuerdos de paz en Guatemala, se reconocieron cuatro pueblos de Guatemala, que también se quedó corto. La única opción que yo tenía para identificarme era garífuna, porque es la única población negra que se reconoce cultural y ampliamente en el país; esto era otra limitante, porque por ejemplo estaba entrando a la universidad y me ofrecieron la opción de optar a una beca no reembolsable por rendimiento académico pero solo podían aplicar personas indígenas o garífunas y había que comprobarlo; por ética personal no quise aplicar como garífuna, porque no podía ocupar un espacio.

Esos son nudos y trampas del sistema que nos presiona a encasillarnos en un esquema muy pequeñito y cuando decía: “No soy garífuna”, “No soy de Livingston, me decían: “Ay sí, ésta se las da de fina”. También había un rechazo fuerte si llegaba a Livingston “Vos de dónde sos”.

No fui ni de aquí, ni de allá durante mucho tiempo. No solo a nivel personal, se traslada a la parte pública, al activismo y los espacios sociales, al movimiento social. Porque en los movimientos sociales mixtos pasa la misma historia, muchas veces me llamaban para que fuera a poner la carita, que fuera bien maquillada, con ropa sexy para visibilizar en la foto la diversidad; porque después de los acuerdos de paz se volvió moda, había que tener estas cuatro caritas.

Tampoco me presté, mucha gente dice “pero es que si una no hace el espacio”. Pero no es así, creo que hay otras formas y he ido construyendo procesos que puede que vayan muy lentos, pero por lo menos no he comprometido mi ética o identidad.

El participar en espacios mixtos en donde siempre soy minoría, tiene que ver con que no siempre tengo posibilidades reales de incorporar mis planteamientos y demandas. Si eso lo trasladamos a la institucionalidad y a las estructuras del Estado, por ejemplo en Guatemala, que somos más de 14 millones de habitantes y en las encuestas siguen diciendo que población negra somos solo 5 mil. Hay 156 diputaciones y no ha habido un diputado o una diputada negra, y si se sigue manejando que la democracia es por mayoría, nunca va haber una diputada negra.

En este municipio en donde se concentra la mayor cantidad de población negra de Guatemala, nunca ha habido un alcalde negro; ha habido trabajadores y trabajadoras de la municipalidad,

pero nunca un alcalde. Eso ha generado total desconfianza de la población negra y garífuna hacia esos sistemas.

Hay gente que sí está involucrada directamente con la dinámica partidista, pero hay mucha gente a la que le resulta tan apático, que prefiere gestionar su desarrollo, sus procesos con otra gente, con otra cooperación. Ahí viene otra crítica, porque dicen “La población negra nunca se mete en nada, nunca salen a las calles”. Y nos dicen “¿Por qué no vienen a la ciudad para las movilizaciones?” Son 300 kilómetros y nadie facilita la movilización, porque ahí sí nos imponen la voluntariedad del trabajo, el activismo.

Como somos la cara visible del racismo, somos las únicas personas obligadas a resolverlo. Siempre anda un mensajito que dice: “No se necesita ser negro para entender el racismo”. ¿Por qué se sigue viendo el racismo solo como cuestión de la población negra?

Si hablamos de la esclavitud, antes de que empezara el tráfico de esclavos traídos desde África, ya había poblaciones esclavizadas en cada región. Me gusta rayar el disco con una afirmación: “la raza como tal no existe, la discriminación racial sí existe en función de que es una categoría antropológica” que significa que con fundamento en la etnicidad y en esa diferenciación psicológica y simbólica que yo hago de mí con relación a otra persona, ejerzo una superioridad, un dominio y a eso se le denomina racialidad. Pero la raza como tal no existe, por lo menos no la raza negra, raza indígena, porque la raza humana es una sola.

Y seguimos hablando en el discurso de “la raza negra, la raza indígena”. Y eso es parte de la revisión que no siempre nos gusta, cuando algo nos trastoca, es difícil aceptar que hay que hacer algo diferente. Lo menciono en función de la comunicación, porque las palabras encierran mucho de ese imaginario, de esa historia y de cómo se concibe a determinadas personas según qué características, según quién lo nombra.

Hasta antes de la esclavitud nadie se llamaba negro y blanco. Lo digo yo porque asumo ese linaje que viene desde África, la gente allá era simplemente gente. No necesitaba etiqueta de color, esa la impusieron las personas que llegaron a imponer el régimen de esclavitud y no hemos comprendido. Seguimos cayendo en la trampa de ese sistema para nombrar con la palabra de la colonia, de la explotación.

En muchas familias mestizas a alguien le dicen negro o negra. “Y no, no es racismo, es cariño”. Nadie deja de decirle así, porque es la costumbre. Y en espacios donde son familias feministas, eso tiene mucho que ver con cómo nos relacionamos.

Ochy Curiel es una académica feminista dominicana, que analiza qué es lo que define la identidad o la negritud. Plantea cómo se caracteriza lo negro, si es por niveles de graduación de color, si es por descendencias directas o de linajes, si es por rasgos fenotípicos, hay algún “negrómetro” por ahí.

Lo menciono porque hasta hace pocos años yo también había arrastrado en mi concepción de la negritud, una base esencialista fenotípica, para mí era difícil encontrarme con compañeras que el tono de piel no es como el mío, y me decían: “Yo soy negra, soy afrodescendiente”.

Me pasó con un amigo muy cercano que es mestizo, pero su abuela era garífuna y él reivindica este origen. Estábamos en Livingston en el marco del día de la población garífuna y no recuerdo en qué momento alguien dijo: “¿Quién es más garífuna de ustedes dos?”, por el color. Los dos nos quedamos viendo y dijimos “los dos”.

En algún momento yo me cuestionaba eso, hasta que empecé a entender que la negritud va mucho más allá de lo físico o de lo evidentemente visible, empecé a entenderlo como un proyecto de identidad política.

En los movimientos mixtos no se quiere asumir la interseccionalidad. He estado y seguiré participando en todos los espacios que demandan la defensa de los derechos humanos, en algún punto me he topado con que me dicen: “sí, lo que querrás pero no sos maya, sí lo que querrás, pero no sos homosexual, sí lo que querrás pero no sos extranjera”.

Recientemente he entendido que la gente no puede asumir la lucha de la población negra, porque tiene esa barrera, por eso no entiende que yo sí pueda asumir otra lucha, sin quererle robar el protagonismo a nadie. Eso tiene que ver con la interseccionalidad de la que tanto hablamos últimamente, pero que en la aplicación es demasiado diluida.

Hay una frase de Ángela Davis, que dice: “Las únicas personas a las que las mujeres negras le importan lo suficiente como para luchar por su liberación es a nosotras mismas”. La historia da cuenta de eso, realmente esperaríamos que en algún momento eso cambiara y pudiéramos asumir esa interseccionalidad y esa diversidad entre nosotras como una reivindicación más, desde lo que se ha hablado desde hace más de una década que no es una sola mujer, que somos las mujeres, que hay diversidad pero seguimos encontrando techos.



ROSEMARY MADDEN

Quisiera comenzar esta ponencia sobre lesbianismo feminista en Centroamérica, con un ejercicio de conjugación del verbo ser, todas lo harán conmigo:

Yo soy lesbiana

Tú eres lesbiana

Ellas son lesbianas

Nosotras somos lesbianas

Vosotras son lesbianas

Ella es lesbiana.

¿En cuál de las personas se sintieron más cómodas? (Risas)

Es interesante cómo referirse a la existencia lésbica a partir de cualquier cantidad de palabras y a veces improprios sí lo pueden decir, pero la palabra “lesbiana” no. Y nos ha pasado que como lesbianas no puedan verbalizar la palabra.

No es solo una palabra, es una existencia de muchas mujeres en nuestra región. La referencia que yo he encontrado de grupos lésbicos en la región de Centroamérica, es a partir de los años 80.

En Costa Rica hubo intentos en los años 70, a partir de un grupo trotsko que intentó tener una agrupación lésbica y lograron sacar un periodiquito, esta es una evidencia que queda en la historia.

Para los años 80 uno de los países europeos convocó a un encuentro lésbico e invitaron a latinoamericanas y caribeñas, una de las resoluciones de ese encuentro fue que esas mujeres que participaron, digo mujeres porque no necesariamente se decían lesbianas, traían el mandato de conformar grupos lésbicos en la región.



Es así como una de ellas, nos convoca en Costa Rica a una serie de lesbianas; llegábamos a un restaurante como si fuéramos de lo más visibles y no llegaba nadie. Así fueron varios intentos y no se logró la conformación de una agrupación.

Después de eso, nos preguntamos dónde es que nos convocamos las lesbianas y lo hicimos en una fiesta y ahí sí llegaron 35, éramos puras mujeres. Como a las once de la noche se paró la música y esta compañera explica algo que nosotras no estábamos entendiendo en ese momento, y era que la existencia lésbica también era política, era un quehacer político.

Y ahí empezó la discusión que se centró sobre todo en que, “lo que yo hago en la cama con otra mujer no es político”. Teníamos una discriminación mayor con la represión policial en todos nuestros países hacia una existencia, que no estaba prohibida en algunas legislaciones, aunque en otras, como en Nicaragua, la ley sancionaba la homosexualidad. Ahí habría que pelear si las lesbianas cabíamos en la definición de homosexualidad, yo diría que no.

Después de ese primer grupo de los años 70, conformamos un grupo en Costa Rica en donde participaron feministas como Ivonne Gómez, Alda Facio, Paquita Cruz, Tatiana Soto. Posteriormente una compañera de Cuba nos contó que allá para referirse a la existencia lésbica de alguien decían: “vos entendés”, la palabra “lesbiana” no se decía; de ahí tomamos el nombre de “Las Entendidas”, lo cual quiere decir que entre nosotras no todo está dicho tratándose de la sexualidad.

La sujeta visible a partir de la existencia lésbica, puso en el tapete las diferencias en la sexualidad de las mujeres; principalmente con la heterosexualidad. ¿Somos todas las mujeres

heterosexuales? ¿Cómo se relaciona la sexualidad con otras construcciones culturales como el género, la raza, la clase? ¿Desde qué principios se han venido identificando como lesbianas? Estas le van a restar prestigio y autoridad a los interlocutores de la sociedad y al estado heterosexista; esta fue la gran discusión de varias décadas.

En todas las agrupaciones feministas de nuestra región en los años 80, y todavía en los años 90 con algunos cambios, la discusión se enmarcó en que no era el tiempo para las demandas lésbicas. Primero estaban el aborto y la no violencia contra las mujeres, como si las lesbianas no fueran mujeres y no tuviésemos violencia entre nosotras. En ese sentido fue retrasándose el que las mismas agrupaciones feministas asumieran públicamente, la palabra lesbiana era de mal gusto, de mal nombre o de no usarse porque no nos iban a creer o estábamos mal formando al movimiento feminista en la región de Centroamérica.

Previo al IV Encuentro Feminista latinoamericano realizado en 1987, se había organizado el Primer Encuentro Lésbico de América Latina y el Caribe en Cuernavaca. Nos recibieron las compañeras mexicanas y nos llevaron a una residencia grande en donde se fue dando una lucha de poder por quién asumía la secretaría de la Asociación de Lesbianas Latinoamericanas que había en esa época.

Marcó este encuentro una fuerte base de discusión marxista/leninista y sobre el purismo lésbico. ¿Eran puras las lesbianas que nunca habían tenido relación con un hombre, impuesta o no impuesta? Éramos las puras y las impuras, y lo más interesante es que según yo era pura, me olvidé de mi pasado con algunos hombres.

Ese primer encuentro nos sirvió para prepararnos y llegar con todo un discurso organizado al IV Encuentro Feminista de América Latina y del Caribe. Ahí también se fue dando la discusión de nuestra existencia lésbica en el mismo sentido: ahora no es el momento para las demandas lésbicas. Este encuentro terminó con una marcha en el DF, recuerdo las brasileñas vestidas de matrimonio, una de mujer y otra de hombre.

Después de esta vivencia de pasarnos quince días en un mundo donde parecía que la existencia lésbica era de verdad y que se podía hacer pública, de regreso le planteé a Ivonne Gómez, que cómo le íbamos hacer para devolvernos al clóset en Costa Rica, si habíamos sido tan públicas en México.

Yo en esa época era estudianta de derecho e Ivonne era pediatra, entonces me dijo “creo que vos sos la que tenés que dar la cara públicamente, porque yo como pediatra, ¿qué mamá

me va a llevar las niñas o los niños para que yo les vea, si saben que soy lesbiana? Pero no te preocupés, vos salís públicamente y si no te llegan clientes, yo te mantengo”, y no éramos amantes.

En efecto salí públicamente, no me tuvo que mantener Ivonne, no fue necesario. El primer acto público en el que salí en Costa Rica, fue en la universidad de Costa Rica, en donde socializamos lo que había sido el IV Encuentro Feminista. Ahí fue mi primera aparición llamándome lesbiana, me temblaba todo. No fue fácil hacerlo, pero me resultó muy bien.

Luego me acostumbré, que a todo trabajo que tengo y lugar donde llevo, me presento y digo: “Soy abogada por deformación, feminista en formación y lesbiana por opción”.

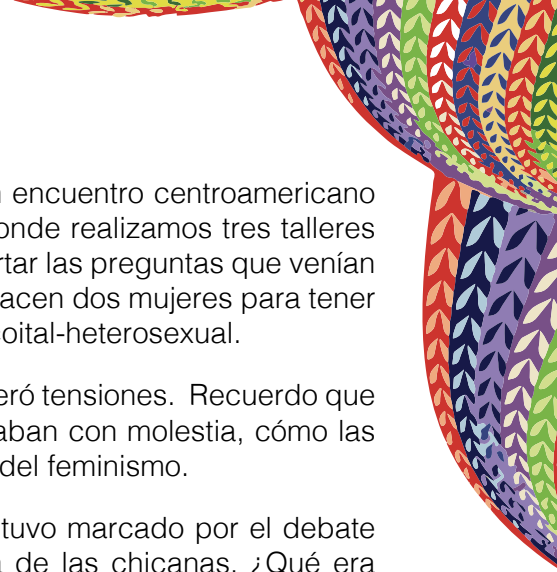
En el I Encuentro Lésbico Feminista se decide la sede del II Encuentro y le tocó a Perú. Lo que pasó fue que el grupo que estaba organizando el encuentro se “paniqueó” porque estaban asesinando travestis. Dijeron que no se iban a arriesgar y exponer a las compañeras de la región en el Perú. Yo fui a una reunión por otra cosa, y dijeron: “¿Por qué no lo hacemos en Costa Rica?”. Déjenme preguntarles a Las Entendidas y en efecto me traje la idea y dijimos que asumíamos el II Encuentro Lésbico feminista.

Recuerdan que había una revista que se llamaba Fempress y sacamos el anuncio por este medio. Cuál es la sorpresa que el periódico La Nación recibía la revista, entonces sacó el comunicado que decía que se iba a realizar un encuentro lésbico feminista en Costa Rica y en semana Santa.

¿Por qué en esa fecha? Porque, a qué lesbiana le dan permiso en su trabajo, sobre todo si no ha dicho que es lesbiana, ¿En qué lugar de trabajo le dan permiso para ir a un encuentro lésbico feminista? Nosotras decidimos tomar los días de semana santa, que por lo menos jueves y viernes eran feriados en toda la región; el encuentro empezaba un miércoles 11 de abril del año 90 en Costa Rica.

La prensa sacaba los titulares: “Guerra a las Lesbianas”, “Hay que matar a las Lesbianas”, “Las lesbianas vienen a Costa Rica”. El gobernador de la provincia de San José prohibió la entrada de mujeres solas.

El encuentro fue marcado por la violencia hacia las lesbianas, se decantó un país de paz como Costa Rica. La violencia fue promovida por la religión católica, desde los púlpitos y desde un monseñor que alentaba la lesbofobia.



Posteriormente en 1993 se realizó en Montelimar, Nicaragua, un encuentro centroamericano que llevó por nombre “Una nueva mujer, un nuevo poder” en donde realizamos tres talleres que tuvieron mucha participación. Tuvimos que aprender a soportar las preguntas que venían del desconocimiento y la lesbofobia, como por ejemplo ¿Cómo hacen dos mujeres para tener sexo, si no tienen un pene? Todo enmarcado desde la relación coital-heterosexual.

La presencia lésbica en el encuentro de Montelimar también generó tensiones. Recuerdo que las mujeres que venían de organizaciones campesinas comentaban con molestia, cómo las lesbianas se habían tomado el encuentro y desvirtuado la razón del feminismo.

El IV Encuentro Lésbico Feminista se realizó en Puerto Rico, estuvo marcado por el debate sobre la identidad latina y se da la discusión por la presencia de las chicanas. ¿Qué era identidad latinoamericana y caribeña? Las latinas que vivían fuera de Latinoamérica y las chicanas tenían todo el derecho de participar en los encuentros, de esto se trataba el debate.

También se da la discusión sobre el racismo, la lesbofobia internalizada, la ausencia de representación en los espacios feministas.

El VI Encuentro Feminista Latinoamericano realizado en El Salvador, también estuvo marcado por la existencia lésbica. La situación de terror y tensión en el aeropuerto de El Salvador, con comentarios como que había algunas lesbianas que se habían dedicado a recoger fondos para una gira que iban hacer con algunos guerrilleros y ese tipo de cosas, nos provocó bastantes problemas a las organizadoras. De este proceso de organización del VI encuentro feminista nace La Corriente.

Dentro de los grupos feministas que había en la región la presencia lésbica no era visible. Recuerdo que algunas decían: “¿Usted por qué siempre se tiene que poner la etiqueta de lesbiana?”, pues me quitaré la etiqueta el día que me reconozcan, que reconozcan a todas las lesbianas con los derechos que corresponde, no con las exclusiones que en este momento hay.

Había que hacer dentro de las agrupaciones feministas la misma reflexión que en los encuentros: Compañeras, tenemos que aprender que estamos siendo lesbofóbicas al decir que las luchas lésbicas tienen que esperar. He sido muy necia con el lenguaje inclusivo porque si no nos nombramos, no existimos.

Estas discusiones a lo interno del movimiento feminista en la región, fueron dando cuenta de esa sujeta diferente, que nos permitió crear espacios integrados en donde hay una nueva actitud política desde donde se reconoce el orgullo absoluto de ser lesbianas, seres humanos, que vivimos y sentimos como cualquier persona.

Ha sido sumamente doloroso ver en nuestra región la violencia que hemos vivido las lesbianas, y por todas esas mujeres es que ahora vemos algunos cambios, como el reconocimiento de la seguridad social para las parejas del mismo sexo en Costa Rica.

En el siglo XX la lucha fue por la existencia lésbica como parte de este feminismo, sin embargo parte de esta lucha ha sido cooptada por los gays, y en la aparición de todas las letras que han ido poniéndose a las identidades y orientaciones sexuales, la existencia lésbica de nuevo se desaparece.



LORENA CABNAL

Tengo aquí en mi mano un elemento simbólico del feminismo comunitario, que quiero compartir para poder hilar la palabra. Más que racionalizar dónde sale el sol, hay que ubicar donde sentimos que conecta nuestra energía del cuerpo, con la energía del sol. Démonos un momentito y vamos a sentir:

¿Dónde sentimos que nos convoca la energía del sol?, ¿Por qué no lo podemos sentir?
¿Quiénes son las compañeras que viven cerquita de acá o en una comunidad más cercana?,
¿Dónde sentimos que se levanta el sol?

Les aseguro que mañana cuando nos levantemos vamos a prestarle sentimiento, concepción de nuestros cuerpos con la naturaleza, y eso es algo que justamente el patriarcado nos mutiló, la relación de los cuerpos con la naturaleza.

Soy Lorena Cabnal, soy una mujer maya xinka, feminista comunitaria, integrante de una organización de mujeres xinkas, que nace en Santa María, en la montaña de Xalapán a 300 kilómetros de Ciudad Guatemala.



Quiero compartirles algunos elementos que aún se están dialogando con las feministas comunitarias, con otros feminismos, movimientos sociales, espacios indígenas y espacios académicos.

Para nosotras el feminismo comunitario es una propuesta política, feminista y cosmogónica. Siendo así, nos permiten hacer una propuesta para aportar a la construcción plural de un mundo nuevo, porque eso es algo que nosotras sentimos y queremos de manera consciente, aportar con esta propuesta: Un mundo nuevo para la plenitud de la vida.

Quisiera plantear cómo el feminismo comunitario en Guatemala, a partir de cuerpos de mujeres que hemos vivido muchos efectos de los sistemas de opresión, somos cuerpos indignados, con mucha rabia, con mucha impotencia, con mucha cólera; mujeres que nos miramos en algún momento, con cuerpos empobrecidos, con una expresión de violencia sexual, un pueblo históricamente no nombrado en Guatemala como es el pueblo Xinka. Cómo comenzamos a sentir esa indignación de los cuerpos y cómo empezamos a participar en los espacios de fortalecimiento feminista.

Tenemos toda una historia desde que nos integramos a la alianza política del Sector de Mujeres en escuelas de formación política, pero no eran escuelas feministas, sino escuelas que tenían elementos de algunos feminismos y por primera vez empezamos a conocer categorías como “patriarcado”, por ejemplo.

Venimos de una comunidad donde todas somos indígenas y donde no todas las mujeres leíamos y escribíamos. A partir de sentir en los cuerpos la manifestación de los sistemas de opresión, empezamos a sentir que también nos desencontrábamos con algunos feminismos,

porque había una interpretación estandarizada y uniformada de las opresiones hacia las mujeres. Empezamos a decir, “esto no es lo mismo, como se vive en otros lugares o como se interpreta”.

Y nos dimos cuenta que no encontrábamos ningún planteamiento que hiciera la relación de opresión, específicamente del racismo en el cuerpo de las mujeres indígenas. Recuerdo que para el año 2010 hicimos mucha interpelación en la escuela feminista de Guatemala. Decíamos, con otra compañera, que se llama María Jiménez: ¿Pero por qué aquí no nombran a nuestras ancestas?, ¿Será que solo mujeres del occidente han sido feministas y creadoras de los feminismos? Acá no aparecen las precursoras feministas como las abuelas.

Nos daba mucho enojo, rabia e indignación; sin embargo fue bien interesante porque luego en este proceso hubo un ejercicio político muy profundo y eso nos llevó a hacernos una auto-interpelación, es decir ¿Por qué tienen que ser las mujeres mestizas o como se estén nombrando, las que tengan que construir ese feminismo desde otros cuerpos? ¿No será que somos nosotras? Y eso permitió, de alguna manera, empezar.

Quiero valorar esa categoría que tiene que ver con la genealogía, toda una construcción epistémica de cómo empezamos esa genealogía de las ancestas. Cómo reconocer en los pueblos originarios los aportes que han hecho las abuelas que han transgredido los sistemas de opresión, y que no precisamente se nombraron feministas. Aprovecho para decir que no existen las categorías: feminismo, machismo, patriarcado en los idiomas originarios. Por lo tanto, no soy feminista indígena, no existe feminismo indígena, no hay categoría que nombre las opresiones específicas en la convivencia de los pueblos originarios.

Eso nos permitió empezar a vernos desde los cuerpos que sentíamos, ¿Cómo sentíamos los cuerpos de mujeres originarias? Es tan fuerte dentro de la comunidad cómo vivimos las mujeres originarias, mujeres xinkas, mayas, las relaciones desiguales de poder en la comunidad y es diferente cuando estamos enfrentándonos ante el gobernador, ante el acalde, que es ladino, blanco, hombre, y además la manifestación y caracterización del racismo.

Luego del año 2010 empezamos a gestar mucho del pensamiento que ponemos para nosotras mismas en interpelación, y es justamente cuando empezamos a decir: “Realmente nosotras no podemos quedarnos como mujeres originarias en algo que le hemos llamado la victimización histórica situada, no queremos quedarnos en 522 años de colonialismo y lo que éste ha hecho sobre nuestros cuerpos como mujeres indígenas”.

Tenemos que ir más allá, qué pasó antes de la colonización y cuáles eran esas formas de opresión sobre los cuerpos de mujeres indígenas, que eran formas de subordinación y que están enmascaradas en fundamentalismos étnicos, por lo tanto están tan naturalizados, tan interiorizados, y se reproducen hoy en comunidades indígenas como usos y costumbres, por lo tanto es sagrado y no lo cuestionas.

Y es ahí donde empezamos a hacer una construcción muy fuerte para ver maneras de interpretación desde el calendario maya, no solo antropológicas, sino interpretaciones que están haciendo algunos hombres indígenas sobre cuáles son las relaciones entre mujeres y hombres o cuáles son las relaciones entre los pueblos; hay un pronunciamiento muy fuerte y generalizado de los pueblos indígenas que promulgamos la paz, la tranquilidad y como que todo era la panacea antes de que viniera la colonización.

Empezamos a hacer una interpelación y a decir: “No, no es cierto, antes de la colonización ya había una división sexual de la guerra, y la guerra de territorios era evidente y qué se disputaba en esas guerras”. Es evidente, en el caso del pueblo maya Pocomam en el oriente de Guatemala y del pueblo Xinka, la disputa territorial y la historia de las mujeres que quedan asignadas como tributo del pueblo Xinka, en este caso disputando territorio y cómo disputan los cuerpos de las mujeres.

A eso es a lo que le empezamos a llamar en ese momento: “reconfiguración de patriarcados”. Pero en diciembre del 2010 conocemos la propuesta del feminismo comunitario que ya tenía años de estarse gestando en Bolivia, de mujeres Aymaras bolivianas, que a ese patriarcado le llamaban patriarcado prehispánico.

Nosotras estábamos hablando de reconfiguración del patriarcado y nos decían: “¿Y por qué le están llamando así?” Porque nosotras como mujeres indígenas creemos que con el colonialismo viene otra forma de expresión patriarcal, que trae otra caracterización de lo que está sucediendo del otro lado, y lo que hace es que se refuerza con una forma patriarcal muy propia que está acá, que ha nacido en pueblos originarios.

Estas mujeres dijeron: “lo que ustedes llaman patriarcado ancestral originario, nosotras le llamamos patriarcado prehispánico” y esa categoría nos interesa porque empezamos a hacer un desmontaje de esos fundamentalismos étnicos que están abrazándose como usos y costumbres. Ellas dicen: “lo que ustedes están llamando reconfiguración del patriarcado, nosotras le llamamos entronque patriarcal” y nosotras decimos “sí, es cierto, ahí hay un entronque patriarcal”.

Esa va a ser una de las categorías que el feminismo comunitario plantea para poder comprender cómo hay un doble refuerzo de formas patriarcales de un sistema universal, que va a expresarse específicamente en comunidades originarias y cómo a partir de ese refuerzo, el colonialismo es la cuna perfecta para que nazca el racismo.

Y el racismo como otro sistema de opresión que se va a reconfigurar y va a generar algo que viene bien marcado dentro de un modelo económico impuesto, a lo que el feminismo comunitario le ha llamado: la penetración colonial.

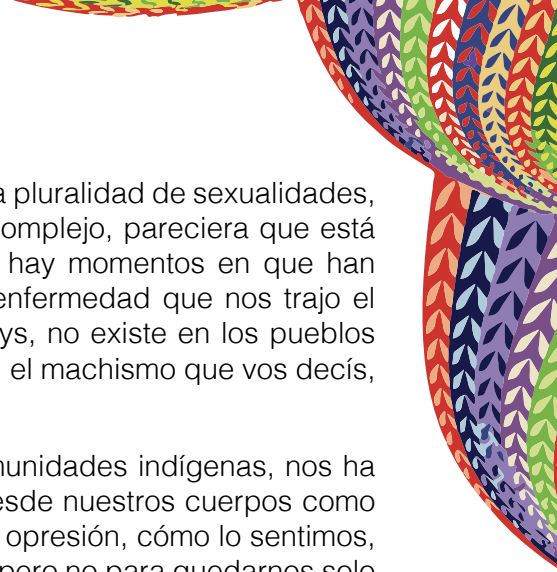
Así como nuestros cuerpos son penetrados violentamente cuando sufrimos violencia sexual, también el territorio tierra -Abya Yala decimos los pueblos originarios a todo ese territorio grande-, va a sufrir la penetración del colonialismo que empieza a crear una nueva hegemonía económica para fundar una nueva forma de capitalismo, que tiene que ver con la expropiación de territorios, de tierras de indios, de encomiendas generando el saqueo de bienes naturales para fortalecer el capitalismo en el Occidente.

Nosotras como mujeres originarias hoy las miramos a ustedes, cómo hemos nacido de generaciones de cuerpos de mujeres que han vivido violencia sexual, cómo hemos nacido de cuerpos de mujeres mestizas, negras, originarias, que hemos nacido bajo un régimen que tiene que ver con cuerpos asignados, racializados, colonizados. Nosotras decimos cuerpos doblemente pactados, pactados por un patriarcado ancestral originario y también por un patriarcado occidental.

Este color rojo que es parte de una propuesta cosmogónica del feminismo comunitario, le da contenido a todo ese compartir de abuelas y mujeres en las comunidades para la resistencia originaria, para la recuperación y la defensa de territorio cuerpo-tierra. La coherencia con el principio feminista de que lo personal es político y lo que no se nombra no existe, y que todos los sistemas de opresión nos han atravesado los cuerpos, en ese color rojo que está ahí representado, también están representados los cuerpos.

Cuando digo los cuerpos, estoy hablando de cuerpos, sin esa asignación que ha hecho el patriarcado de construir sobre nuestros cuerpos una sexualidad y una heterosexualidad obligatoria y mandatada.

Plantear los cuerpos para nosotras es reconocer su energía vital en la red de la vida, en cómo aportamos a armonizar la red de la vida con nuestra energía vital-corporal.



En las comunidades originarias pareciera que no existen toda esa pluralidad de sexualidades, porque hablar de mujeres lesbianas originarias o de gays, es complejo, pareciera que está anulado. En espacios eminentemente continentales indígenas, hay momentos en que han planteado: “Si vos estás hablando de eso, es porque es una enfermedad que nos trajo el colonialismo. No es cierto que existan mujeres lesbianas, ni gays, no existe en los pueblos originarios. Además los hombres indígenas no somos machistas, el machismo que vos decís, lo aprendimos de los españoles”.

Interpelar las grandes incoherencias que hoy tenemos con comunidades indígenas, nos ha permitido visibilizar que es importante hacer interpretaciones desde nuestros cuerpos como mujeres originarias, porque hemos internalizado los sistemas de opresión, cómo lo sentimos, cómo han construido pensamientos, sentimientos, victimización, pero no para quedarnos solo ahí, sino para plantear cómo en nuestros cuerpos radica la potencia política y cosmogónica para poder emanciparnos.

Vernos con nuestros cuerpos contruidos de opresiones, vernos con estos cuerpos donde radica esa potencia política, nos ha permitido empezar a hablar de lo que va a ser la sanación como apuesta política y cosmogónica feminista.

Nosotras hemos aportado a la lucha histórica en la montaña de Xelapan contra la minería y con el movimiento amplio hacemos defensa contra el neoliberalismo. Un planteamiento que hemos puesto en comunidades indígenas donde no hablamos de género, pero sí planteamos cómo en una comunidad indígena hay una interpelación cosmogónica y de manera feminista; es decir, defendemos el territorio tierra que está representado por ese color verde, hacemos lucha contra la minería, la palma africana, contra las grandes hidroeléctricas y las grandes cementeras, nos indigna que atenten contra el territorio tierra, pero no nos indigna que atenten contra el territorio-cuerpo de niñas que siguen viviendo violencia sexual, con los cuerpos de las mujeres, no nos indigna el femicidio.

Al plantear eso como una incoherencia cosmogónica que no aporta a la armonización de la red de la vida, eso sí que ha calado. Planteamos que ahí hay relaciones desiguales de poder, que hoy siguen situando a las mujeres como cuerpos subordinados y también reconocemos en esa posibilidad de dialogar con otras y otros desde la pluralidad de saberes, desde donde podemos construir pensamiento emancipatorio para las mujeres y para los pueblos.

Plantear la sanación como apuesta política y cosmogónica, cómo nuestra energía corporal y vital también puede ser una energía que convoca a la sanación desde el erotismo. El erotismo como energía vital, es un elemento que para nosotras es importante, sanador, porque hemos tenido una mutilación patriarcal de erotizar y relacionarnos cuerpos con cuerpos desde la relación heterosexual.

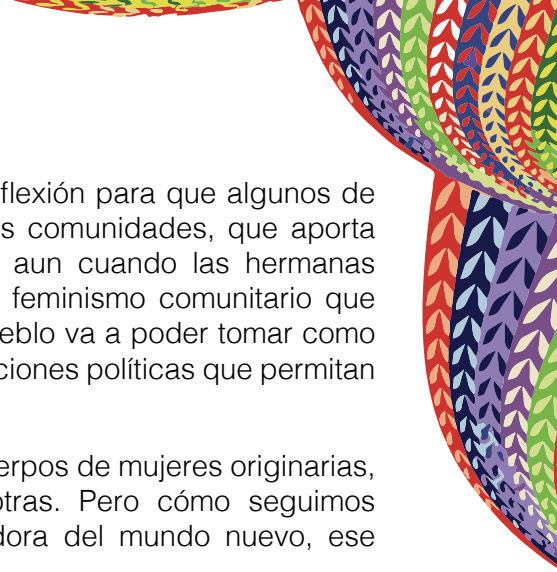
Cómo entonces hacer la recuperación de esa energía vital, de reconocernos en los cuerpos plurales, de reconocernos en cuerpos que pueden erotizar con la naturaleza; ¿Hace cuánto no abrazamos un árbol?, ¿Hace cuánto estamos desconectadas del sol, de la luna?, ¿Cómo caminan con nuestros cuerpos?, ¿Cómo abrazan los rayos de la luna nuestros cuerpos, nuestro cerebro, nuestros ovarios?, ¿Cómo han sido construidos los grandes calendarios a partir de las menstruaciones de las mujeres?, por eso tanto temor a que las mujeres menstruem.

Es tan hermoso reconocernos en esa posibilidad de erotizar con la naturaleza como un elemento vital, en un mundo tan lleno de caos y crisis civilizatoria, donde esta impuesto un modelo hegemónico, occidental, heterosexual, blanco. Cómo nos permite vernos en esa posibilidad desde estos cuerpos para poder emanciparnos, para poder aportar.

Nosotras estamos en este camino sintiendo, cuando digo sintiendo es que queremos hacer la recuperación de sentir con las otras, con los cuerpos y con la naturaleza como un elemento de energía vital para la vida.

Nosotras queremos hacer una recuperación de la energía erótica desde ese sentido cosmosintiente. Somos cuerpos en esa relación mutilada con la naturaleza, cuerpos que pareciera que todo el conocimiento pasa por la manera de interpretación de la realidad y resulta que no hay realidad, sino realidades, que no hay una manera, porque una manera es hegemónica; y una manera de construcción del pensamiento occidental y positivista, nos determina que en tanto el feminismo comunitario no pase por todo lo que constituye un cuerpo o construcción de categorías feministas, no sería pensamiento feminista; se deslegitima las plurales formas de construir conocimiento y las diferentes maneras en que las mujeres estamos aportando a nuestras realidades de opresión, pero también a nuestras propias emancipaciones.

Nosotras creemos que el feminismo comunitario no es una propuesta que vaya a abrazarse por todos los pueblos originarios o por todas las mujeres originarias, no es una propuesta que se vaya a promulgar como una interpretación de lo que estamos sintiendo mujeres en



una montaña; es una propuesta que invita con elementos de reflexión para que algunos de los elementos puedan hilar con el sentir de las mujeres en sus comunidades, que aporta elementos para que dialoguen con otros feminismos, porque aun cuando las hermanas Aymaras bolivianas han construido una propuesta hermosa de feminismo comunitario que nos abraza y que tiene armonías, que cada mujer, que cada pueblo va a poder tomar como elementos para sus propias interpretaciones y para hacer recreaciones políticas que permitan aportar a la construcción plural de un mundo nuevo.

Para nosotras es importante desde cómo nos sentimos en los cuerpos de mujeres originarias, cómo podemos construir pensamientos para dialogar con otras. Pero cómo seguimos cuestionándonos hacia dónde está esa propuesta emancipadora del mundo nuevo, ese horizonte de utopía.

Me gusta mucho tomar el aporte que ha hecho el pueblo maya en las interpretaciones cuando ha terminado un Oxlajuj Baktún, pero ahora estamos iniciando una cuenta larga, donde una interpretación equivocada plantea que hay una profecía maya que habla del fin del mundo. Me doy cuenta cómo esa interpretación ha sido tan occidentalizada, tan colonialista y neoliberal.

Si me miro hoy acá en este año 2014, si veo que el mundo tal cual está con el calentamiento global, con el femicidio, la violencia sexual, con esa construcción hegemónica de los estados-nación-colonial y si seguimos luchando en términos de que cambie el estado, pero no miramos más allá, si no trascendemos a la posibilidad de que las siguientes generaciones puedan vivir en un mundo completamente distinto a este, donde no reine un régimen heterosexual, donde esté exento del racismo y del capitalismo; si no tengo la posibilidad de trascender y verme en otro mundo nuevo, me cuesta comprender todo lo que estamos haciendo y cómo las siguientes generaciones van a asumir la lucha, la herencia de resistencia.

Me gusta decir que otro Oxlajuj Baktún no puede haber, son 5125 años, si continua el calentamiento global. Es cierto que la cuenta larga de los tiempos en el pueblo maya, se va a cumplir.

Los efectos del sistema patriarcal son brutales, porque han llevado a la mercantilización de la naturaleza, por lo tanto hoy todo es supradesarrollo multinacional, y por lo tanto la competencia de la mercantilización de la naturaleza y de los cuerpos está anulando la vida.

Quiero dejarlo por ahí, desde ese sentir que nos ha convocado hoy estar acá, poder hilar entre todas, la palabra y el pensamiento.



PLENARIA DE INTERCAMBIO:

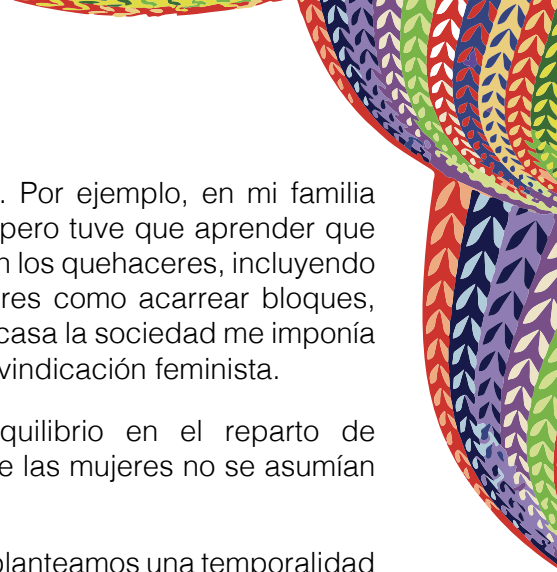
Al final de las exposiciones, en las cuales no aparece la de Mildred Ayala por problemas de grabación, realizamos un fructífero debate que permitió profundizar sobre algunos aspectos.

- * Johanna planteó que la negritud no necesariamente pasa por la piel, por la descendencia. No considero legítimo identificarme como mujer negra, porque no he sido sujeta histórica de la discriminación o de las condiciones de la negritud, pero si no pasa por la piel, ¿Cómo se define esta categoría?

En la época post industrial interpretamos el patriarcado desde su alianza con el capitalismo, porque tiene la función de producir mano de obra, producir plusvalía, tener control sobre los bienes. Hay un enlace entre propiedad privada, capitalismo y patriarcado. No me cabe la menor duda que hay patriarcado originario, prehispánico, pero, ¿De dónde viene?, ¿Cómo se ancla?

Johanna: La negritud en tanto identidad política, no pasa solo por la piel, pasa por entender de donde vienen las opresiones, cuál es la raíz de ese sistema de dominación y cómo a través del cuerpo, que es la parte más visible, se ejerce de forma brutal. Sobre la población que por la razón que sea no asume una identidad negra o afrodescendiente mi planteamiento está encaminado a cómo nos solidarizamos, cómo asumimos la lucha por los derechos y por la vida de otras personas aunque no pase por mi cuerpo.

En cuanto al patriarcado originario, habría que revisar desde dónde identificamos las relaciones de poder y dominación dentro de las cosmovisiones y prácticas de los pueblos. Si revisamos los tiempos donde la colonización no se había impuesto como sistema de dominación y no había esa invasión cultural con otros modelos de producción, las relaciones de poder no implicaban la negación del yo, estaban referidas a la capacidad de cada quien, a la fuerza, a su aporte al bienestar de la familia y la comunidad; la distribución de tareas no necesariamente era de carácter sexual, se daba de acuerdo a la edad.



Relaciono lo corpóreo de acuerdo a mis propios aprendizajes. Por ejemplo, en mi familia siempre hubo mayoría femenina, era una estructura matrilineal, pero tuve que aprender que parte del cuidado y responsabilidad con mi familia, era ayudar con los quehaceres, incluyendo tareas que en otros casos se consideran propias de los hombres como acarrear bloques, pegar clavos. Desde la entrada me chocó saber que fuera de mi casa la sociedad me imponía diferenciaciones de género, por eso no me costó asumir esta reivindicación feminista.

Hay estudios antropológicos que demuestran un mayor equilibrio en el reparto de responsabilidades para la subsistencia, en las culturas en donde las mujeres no se asumían en una situación de dependencia en relación con los hombres.

Lorena: En la cuenta de los tiempos, las feministas comunitarias planteamos una temporalidad del patriarcado ancestral originario; lo hablamos en plural porque pluralidad es un principio cosmológico -la filosofía de los pueblos originarios- desde donde van construyendo su interpretación de la vida.

Los pueblos se asientan en espacios territoriales desde donde construyen significados culturales. En la cosmovisión de los pueblos no se plantean la propiedad privada, el territorio es un lugar de construcción de significados simbólicos, culturales, espirituales que determina la realización de actividades como la caza y el cultivo.

Hay planteamientos feministas que afirman la existencia del patriarcado como sistema de opresión, desde hace cuatro, cinco, diez mil años. Nosotras hicimos una revisión de las interpretaciones temporales en la cuenta de los tiempos mayas. Cada Oxlajuj Baktún son 5,125 años, justamente cuando nace el Oxlajuj Baktún se construye toda una interpretación que habla sobre la desarmonía en la red de la vida, lo que llevaría al caos, o lo que se ha mal llamado, fin del mundo.

Posiblemente hace muchos años atrás hubo una posibilidad de convivencia un tanto armónica, pero en ese camino habría que revisar de qué manera se fueron configurando los privilegios de poder y los sistemas de representaciones entre los pueblos originarios. Eso nos permite ver que la conformación del patriarcado posiblemente se haya dado en un Oxlajuj Baktún y medio.

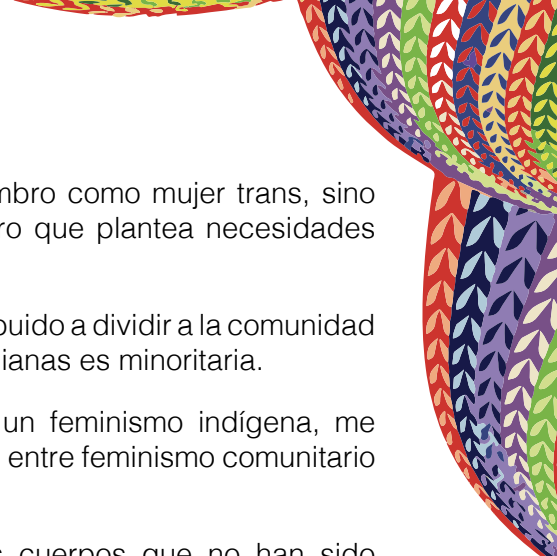
Nos parece importante revisar los estudios antropológicos, paleontológicos que han caracterizado la temporalidad de vida de los pueblos antes y después de Cristo. En tales

estudios abundan interpretaciones que dan cuenta de la existencia de una diferenciación sexual entre hombres y mujeres, con roles enunciados: los guerreros van a la guerra y las mujeres se quedan en la casa.

El falocentrismo étnico está presente en las grandes inscripciones y centros ceremoniales, que toma mucho en cuenta la construcción cultural masculina originaria. Las vemos y decimos “¿Y las abuelas, las gobernantas?” Nos han dicho: “Claro que hubo gobernantas”, pero la hegemonía masculina en la construcción de la cultura de los pueblos se ve en el falocentrismo representado en las estelas, en las interpretaciones.

La dualidad y la complementariedad son valores ancestrales que forman parte de la vida de los pueblos y por lo tanto son inamovibles. No sabemos cómo se rompió la armonización de los cuerpos, pero sabemos que antes de 522 años empezó a generarse un ejercicio de poder de unos cuerpos sobre otros y que hoy son evidentes en comunidades originarias. Muchos de los fundamentalismos que sostienen este ejercicio de poder, son bastantes ancestrales, se han anclado en el tiempo y por lo tanto el cuerpo los ha legitimado.

- * Existe el patriarcado si hay intercambio de mujeres en la sociedad. Las mujeres estamos clasificadas por el acceso sexual que tienen los hombres hacia nosotras. No importa si el patriarcado tiene 500 o 2,000 años, pero como dice Lorena, si realmente el patriarcado no fuera originario, la erradicación de la violencia sexual, el rapto y otros problemas estarían dentro de la agenda política de los movimientos indígenas.
- * Los sistemas clasificatorios nos ubican arriba o abajo según el sexo, las prácticas sexuales, la raza, la etnia. Ya no se trata de solidaridad sino la responsabilidad que tienen cada una para transformar esa lógica jerárquica, dicotómica y de acumulación de riquezas.
- * Las mujeres indígenas de mi país -Honduras- antes no se reconocían como indias, el término “indio” es un insulto porque todo mundo se refería mal, por eso costó mucho tratar de rescatar esa identidad.
- * Por otro lado, algunas feministas siguen ubicándose como las que tienen que enseñarnos a las mujeres indígenas, nos ven como ignorantes de todo y no como parte de una construcción colectiva.

- 
- * No me gusta manejar etiquetas, por eso no me nombro como mujer trans, sino como persona que expresa una identidad de género que plantea necesidades diferentes a la de otros cuerpos.
 - * Las agencias de cooperación en Honduras han contribuido a dividir a la comunidad LGBTI, en donde la participación de las mujeres lesbianas es minoritaria.
 - * Lorena afirmó que epistemológicamente no existe un feminismo indígena, me gustaría una mayor aclaración respecto de la relación entre feminismo comunitario y feminismo indígena.
 - * ¿Cómo podemos articular una discusión sobre los cuerpos que no han sido nombrados en el feminismo tradicional, hegemónico? ¿Cómo vamos a construir esta propuesta y esta articulación de movimientos si partimos de identidades construidas desde la opresión y de alguna manera revictimizándonos? Este sistema clasificatorio oculta los modelos y los mecanismos de opresión; en ese sentido es necesario profundizar en el análisis sobre la colonización y su relación con otras formas de dominación.
 - * En Guatemala hablamos de construir proyectos transformadores integrales, que por supuesto impliquen tener distintas miradas, pero comprendiendo que tienen que haber expresiones personales, colectivas, sistémicas, estructurales.
 - * ¿Qué lugar o como se nombra el feminismo, dentro de esta propuesta del buen vivir?

Rosemary: En el instituto para el cual trabajo, hemos logrado que el financiamiento se de a lesbianas que están dentro de diversos sectores. Durante los casi 15 años de existencia de “Las Entendidas” nunca recibimos financiamiento, todo fue auto gestionado por el mismo grupo; la cooperación no logró marcarnos aunque estábamos con toda la pandemia del VIH en Centroamérica y la inversión de recursos que hizo la cooperación en este ámbito.

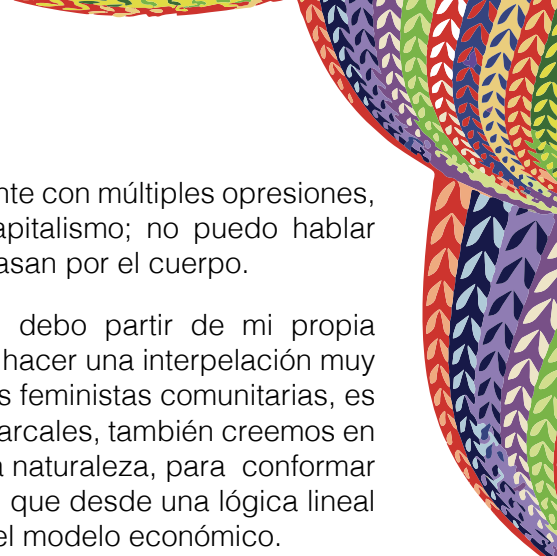
A partir del 2000 se empieza a hablar de los grupos LGTBI perdiendo la especificidad de la existencia lésbica y de nuevo el financiamiento se da para toda la diversidad sexual priorizando a gays y trans, así como el abordaje del VIH; por eso hablo de un lesbianismo del siglo XXI.

- * En Costa Rica quienes tienen dinero son dos organizaciones lideradas por hombres: CIPAC y el Movimiento de Diversidad Marcos Castillo, los cuales están concentrados en proyectos de incidencia política y más específicamente en el lobby legislativo; por otro lado algunas organizaciones feministas y grupos lésbicos planteamos en alianza con algunos grupos de izquierda, la propuesta de movilización social sin ningún financiamiento. Después de haber realizado una marcha masiva, se logra configurar un frente por los derechos igualitarios, que se ha ganado el reconocimiento de estos grupos.
- * El movimiento LGBT en Costa Rica es producto de la articulación entre organizaciones sociales que han decidido tomar la calle y hacer campañas, para lo cual han contado con apoyos puntuales. El movimiento está muy cercano a grupos universitarios con una estrategia de movilización, la plata va para otra parte y no tenemos muy claro cuál es el impacto.

Johana: Para aportar a la pregunta de qué aspectos de la realidad de otros cuerpos pueden hacer la intersección, quiero hacer dos afirmaciones: la primera es que es muy fácil hablar de la igualdad o la desigualdad cuando la sufre alguien más; a cada una nos convoca alguna desigualdad que hace intersección con otras en el conjunto de las jerarquías. La otra afirmación es que el compromiso y la lucha por la vida no se puede ver solo desde lo que no soy, porque eso es una lógica de negación; mi propuesta es verlo desde lo que sí soy, con una lógica de identidad ¿Qué puedo aportar para apoyar a las personas que son diferentes a mí y que están viviendo alguna discriminación igual o diferente a la mía?

Lorena: Desde la mirada de las feministas comunitarias, coincidimos con las compañeras Aymaras de Bolivia; planteamos que no existe feminismo indígena porque justamente hemos tenido que alienarnos y aculturarnos para ser feministas. A partir de los elementos que nos han dado varias teorías y corrientes feministas, ha sido necesario vernos desde una identidad étnica, histórica y socialmente construida, para revisar como está construido nuestro mundo indígena.

Respetamos a las hermanas originarias o indígenas que se nombran feministas, pero muchas de nuestras hermanas originarias que se nombran como tal, han sido pocas. Nombrarte, no nombrarte, quién te nombra y cómo te nombras es también un debate entre mujeres originarias.



Nosotras creemos que desde una identidad construida socialmente con múltiples opresiones, tenemos que hablar de racismo, patriarcado, colonialismo, capitalismo; no puedo hablar parcialmente de una opresión, porque todas las opresiones te pasan por el cuerpo.

Para analizar la realidad de opresión como mujer indígena, debo partir de mi propia construcción y tomar algunos elementos de los feminismos para hacer una interpelación muy fuerte del mundo indígena. Cuando nosotras decimos que somos feministas comunitarias, es porque no solo reconocemos la existencia de comunidades patriarcales, también creemos en las energías que convocan de manera recíproca los cuerpos y la naturaleza, para conformar comunidades en donde nosotras podamos reivindicar el tiempo, que desde una lógica lineal ha sido ocupado por el sistema patriarcal y reforzada a través del modelo económico.

El feminismo comunitario propone hacer una recuperación del tiempo desde los cuerpos para construir la comunidad de comunidades, que es una relación plural de vida de comunidades, de cómo generar el movimiento de reciprocidad para la construcción de un mundo nuevo, una reciprocidad que nos permita reconocer lo que somos en un movimiento en espiral que va construyendo energías; se hace necesario reconocernos junto con otras y otros que dialoguen para ir construyendo ese mundo nuevo.

Quisiera decir que elementos de este feminismo comunitario pueden abrazarse con otros feminismos para aportar a la red de la vida. En el caso de Guatemala, tenemos una historia bien importante de cómo nos sentamos a dialogar mujeres originarias que de manera incipiente nos estábamos nombrando feministas comunitarias, con mujeres históricas.

La posibilidad de tejer caminos plurales requiere de respeto a partir de qué lugar de enunciación estábamos planteando; las diferencias no hegemónicas nos permiten hacer interpretaciones plurales desde los cuerpos.

Hablar del buen vivir es hablar de un paradigma ancestral originario que ha sido construido desde hace miles de años por los pueblos originarios; no es una propuesta que venga del sur, es una propuesta que camina con muchos pueblos. Cada pueblo le ha dado un nombre de acuerdo con su cosmovisión y no hay una sola cosmovisión en los pueblos originarios.

En Guatemala, estamos compartiendo varias interpretaciones de lo que es el paradigma del buen vivir; las feministas hemos aportado una mirada muy crítica que pasa por el cuerpo de las mujeres, para poder sentir qué abrazamos y qué no, del buen vivir.

Bajo el pregón del buen vivir se están colando muchos esencialismos étnicos. He publicado un texto que dice: “Una mirada crítica del feminismo comunitario, al paradigma del buen vivir” en donde me doy la tarea de analizar cómo a partir de los encuentros continentales de los pueblos indígenas se empezó a retomar este paradigma ancestral originario. Planteo cómo empieza a ser un pregón muy masculino cuando los movimientos indígenas empiezan a pasarse al castellano.

Hay interpretaciones plurales del buen vivir. En Guatemala está la propuesta de las mujeres mayas; la propuesta que ha hecho la confluencia del nuevo Baktún que es comparsa del movimiento indígena feminista; hay un planteamiento hecho por la alianza política del sector de mujeres; nosotras como feministas comunitarias, tenemos otra interpretación; la que ha venido de la Asamblea Nacional Feminista.

En el caso del feminismo comunitario, no le llamamos del buen vivir porque creemos que el buen vivir en el castellano colonial no logra reflejar la posibilidad de aquellas relaciones que armonicen el ser y estar en el cosmos para la plenitud de vida. Así que preferimos llamarle plenitud de la vida, le damos otra interpretación en tanto no se logre ver ese buen vivir sin racismo, patriarcado, colonialismo y todas esas opresiones que nos cruzan por los cuerpos.

Rosemary: Con relación a la interseccionalidad creo que nos sigue juntando el principio de igualdad, pero desde la diversidad y no a partir de la heteronormatividad como ha venido dándose. De ahí se desprenden todas las luchas por la no discriminación, en todos los ámbitos de exclusión.

Se trata de universalizar la defensa de los derechos humanos, incluyendo a las lesbianas desde su condición de sujeto y atravesado por la clase, lo comunitario y los sistemas de derechos y obligaciones.

- * Con la aparición de la transgeneridad masculina, de repente la sociedad que nos tenía identificadas como lesbianas, desvirtúa nuestra identidad con la transgeneridad masculina: Es la etiqueta que decían de las lesbianas, son mujeres que quieren ser hombres.
- * Por otro lado, muchas de nuestras compañeras feministas piensan que está demás el hecho que yo diga que soy lesbiana. Suponemos que los espacios donde ha habido procesos de reflexión y reconocimiento de la diversidad, son espacios seguros y no es cierto. Hay muchas feministas que tienen miedo de

dormir acompañada de una mujer lesbiana, porque creen que la van a acosar, suponen que todas las mujeres son objeto de nuestro deseo.

- * La violencia entre mujeres lesbianas y las maternidades lésbicas, son dos de los temas que todavía no han sido abordados.



REVISITAR Y ACTUALIZAR DESAFÍOS DE LOS FEMINISMOS CENTROAMERICANOS EN SU DIVERSIDAD DE EXPRESIONES Y FORMAS DE HACER EN LOS ESPACIOS MOVIMIENTISTAS



GRUPO INTERGENERACIONAL

Creemos que tenemos que desmitificar el tema de la edad y que lo generacional ya no nos sirve; más bien se tiene que hablar desde lo intergeneracional y de las construcciones positivas en las relaciones entre mujeres adultas y mujeres jóvenes.

Hacíamos un recorrido por la historia de Nicaragua y de El Salvador reconociendo el camino recorrido por las mujeres que en la década de los 70 y los 80 eran jóvenes, valorando todo lo que se ha hecho desde la resistencia. El hecho de que las que ahora tenemos 25 profundicemos más, es

gracias a ese camino recorrido y a toda la teoría que estas mujeres construyeron, nosotras ahora estamos analizando los mismos problemas ante el sistema, solo que desde otras formas de evidenciar esas resistencias y esas luchas.

La falta de reconocimiento por el camino recorrido y de dónde venimos, así como la falta de reconocimiento en el trabajo que se está haciendo en la actualidad, genera muchas tensiones.

Las jóvenes y las adultas que estamos en el feminismo, hoy en día tenemos muchas más herramientas para hacer activismo feminista, para decir las cosas que ya se dijeron, de otras maneras; el arte, la tecnología son herramientas que nos dan mucho poder.

También reconocemos como un avance el trabajo con las niñas que antes no se hacía, y eso fortalece al activismo feminista.

La posibilidad de flexibilizar las luchas feministas, en términos del plantear nuestras reivindicaciones de una manera más alegre y no centradas únicamente en el dolor ha contribuido a que las agendas del movimiento feminista sean mucho más amplias y que estén en constante movimiento.

Hemos ampliado la mirada, ahora estamos trabajando con sectores de la población y temas que antes no se trabajaban, como por ejemplo las trans y las trabajadoras sexuales. Ahora tenemos una mirada interseccional sobre la realidad de las mujeres y sus demandas.

GRUPO DE INDÍGENAS Y RURALES:

En la última década se ha modificado el mapa de los cuerpos feministas en la región. Hay emergencias de unos cuerpos que enuncian sus opresiones y que construyen sus propuestas a partir de sus propias realidades; se han configurado nuevas actoras que visibilizan el feminismo de las mujeres lesbianas, las trans etc.

Si bien a todas las feministas nos une el cuestionamiento de las relaciones de poder y la defensa de los derechos humanos de las mujeres, estos procesos han sido desiguales en la región.

Tenemos historias comunes, muchas feministas que fundaron organizaciones, vienen de movimientos revolucionarios surgidos en contextos bélicos y lograron poner los derechos de

las mujeres en el debate. Este fue el semillero y punto de partida para la emergencia del feminismo indígena, rural, aunque en ese proceso surgieron nuevas interrogantes y demandas.

Algunas compañeras reflexionaban que las mujeres indígenas convergían en ciertas demandas en el marco de los acuerdos de paz, pero no ocurre igual cuando se atraviesa el cuerpo, porque se expone “la intimidad de las mujeres”. Aquí ya se dieron los primeros indicios de lesbofobia que marcó a grupos indígenas.

La propuesta de las feministas comunitarias plantea el feminismo desde los cuerpos y empiezan a dialogar con las feministas negras. En el caso de las mujeres en Guatemala, la defensa del territorio- cuerpo- tierra, se convierte en una propuesta feminista que acuerpa la lucha ante el auge del neoliberalismo.

En Nicaragua se reconoce que en el marco de la revolución promovieron un enfoque feminista en el trabajo con organizaciones rurales para romper con una historia de opresión y dominación patriarcal. Este feminismo en lo rural, ha venido en expansión, involucrando a mujeres e incluyendo la agenda de las mujeres rurales en la agenda feminista.

Sin embargo, el feminismo rural es señalado como un proceso embrionario, hay trabajo con las mujeres rurales, pero no necesariamente estas se asumen como feministas. No obstante hay cambios en la reivindicación de derechos y en la búsqueda de mayor libertad para las mujeres.

El desarrollo del feminismo rural es concebido por algunas activistas, en directa relación con el feminismo negro e indígena para juntas encontrar rutas conceptuales que permitan analizar el patriarcado y el neoliberalismo, y su impacto sobre los cuerpos y la naturaleza, y orientar cambios en ese sentido. En esta misma lógica, se reconocía que no se vislumbra de igual manera, los vínculos entre el feminismo rural y las mujeres jóvenes y lesbianas.

En otros casos como el de Honduras, algunas organizaciones feministas iniciaron su trabajo como organizaciones de apoyo a las mujeres, pero esto dio pautas para hacer organizaciones de base, que en algunos momentos mostraron resistencia a temas controversiales como el aborto. Sin embargo, se construyeron algunas alianzas en torno a la violencia machista y el reconocimiento de la problemática específica de las mujeres.

Ahora hay grupos pequeños que hablan del feminismo y las mujeres lo entienden, lo asumen, si bien no todas las organizaciones están proyectando su trabajo con las mujeres de las



comunidades. En otros casos las mujeres prefieren hablar de la defensa de derechos.

La espiritualidad vista como la integración del cuerpo-mente de las mujeres, es reconocida como una dimensión importante de los cambios.

El otro tema que se abordó fue el de los tutelajes y la necesidad de buscar la independencia y autonomía de las mujeres a partir de la gestión de sus propios procesos, de la identificación de sus propios problemas y de buscar las pistas para promover los cambios, si bien estos procesos son desiguales y requieren de tiempo.

En tal sentido, se reafirma la importancia de buscar metodologías sencillas para trabajar las propuestas feministas que permitan a las mujeres reflexionar sobre la sexualidad, la maternidad, la autonomía, de tal manera que no vean en el cuestionamiento al orden patriarcal, una amenaza para sus vidas.

A partir de estas reflexiones surgieron una serie de interrogantes necesarias para analizar la realidad de las mujeres, entre las que se destacan:

¿Cómo incorporamos en el análisis feminista la reflexión sobre la colonización de nuestros cuerpos?; ¿Qué hemos aprendido las feministas en diálogo con otras mujeres que sin asumirse como tales, han logrado ampliar los límites de sus libertades?; ¿Qué tanto hemos roto la relación de tutelaje?; ¿Que tan plurales son los diálogos que hemos establecido entre nosotras y con otras y como deberíamos repensarlos?; ¿Es el feminismo el único referente o existen otros que tendríamos que recuperar?

El feminismo negro tiene entre sus principales fundamentos, el reconocimiento de la discriminación, el racismo y el sexismo. Antes como mujeres afro buscábamos espacios donde podíamos integrarnos, ahora estamos entrando en esos espacios, nos estamos empoderando

y ya hay organizaciones afro, también se ha visto organizaciones indígenas dentro de Guatemala.



Dentro de la agenda del movimiento feminista ya se está viendo la diversificación, ya que antes era un único feminismo, no tenía apellidos. Ya se ve que la red negra está organizada, somos feministas negras y están incluyendo a las indígenas. Aunque la cooperación siempre ha tratado de mantenernos en una cajita, porque hace 20 años no estábamos en esa agenda.

Otro avance es el aporte de nuevos conocimientos, ya se está tomando en cuenta el tema del racismo y de la discriminación dentro de las organizaciones, pero hace falta profundizarlo más. Para entender una comunidad

o un país necesitamos entender su cosmovisión, asumirla y visibilizarla, incluyendo la cosmovisión afro.

Tenemos como convergencia la lucha contra el racismo en relación con las demandas por los derechos en el ámbito de la sexualidad y la reproducción, la violencia, la inclusión de los jóvenes afro dentro de los espacios políticos, la revitalización cultural afro sin sexismo, que permita superar los prejuicios sobre los cuerpos de las mujeres.

La falta de conocimiento o desinterés hacia el feminismo negro, por todo lo que hacemos, cómo vivimos, cuáles son las expresiones de nuestra cultura, incluyendo los bailes como expresión de la forma de vivir de nuestros ancestros y cómo nosotras seguimos esa lucha por mantener la cultura, forma parte de los pendientes.

La doble moral de algunos hombres que se asumen como feministas porque dicen: “yo las apoyo, porque creo que están haciendo algo bueno”, pero a tu espalda te usan para otra cosa, es también una tensión que enfrentamos las feministas negras.

GRUPO LESBIANAS, BISEXUALES Y TRANS:

Valoramos como una contribución del feminismo que haya más presencia de lesbianas, bisexuales y trans. El feminismo ha sido central para conseguir mayor libertad sexual para las mujeres organizadas y no organizadas. El hecho de poder estar viendo ahora más lesbianas en la calle, mujeres bisexuales, mujeres trans que sienten mayor libertad sexual es un resultado de eso.

Saber que el cuerpo no es una cárcel y manejar conceptos que nos permiten entender el heteropatriarcado, es una contribución feminista y eso debe ser visibilizado.

Se plantea que nos queda mucho camino por recorrer para que el feminismo levante como propias las demandas y necesidades de lesbianas, mujeres bisexuales y mujeres trans; no como apoyo a un grupo específico porque una lesbiana levantó la mano y colocó estas demandas, sino que estén colocadas como demandas feministas.

En nuestros grupos feministas hay muchas lesbianas, pero no se asumen públicamente como tales o como mujeres bisexuales, esto tiene la consecuencia de que muchas veces las demandas no se colocan sobre la mesa. Si bien es cierto que tenemos derecho a la privacidad, eso no quiere decir que no esté teniendo una consecuencia y hace falta más visibilidad.

Por una parte no se colocan las demandas y por otra parte en los grupos LGBT tampoco se colocan las demandas. Los grupos LGBT, responden centralmente a las necesidades y realidades de los hombres gay, que en ocasiones hacen alianzas puntuales con algunas personas trans, pero las lesbianas quedamos invisibilizadas.

Las compañeras trans plantearon que algunos grupos trans no levantan la bandera feminista, ni rompen con los esquemas tradicionales de género; hay una crítica de que lo trans está muy centrado en lo heterosexual. Muchas de estas compañeras carecen de formación política y hay mucha desinformación.

De igual manera, las compañeras trans denunciaban que como feministas enfrentan hostilidad de parte de muchos grupos trans, porque llegan a plantear la necesidad de cuestionar y deconstruir el género y la respuesta que dan es: “ustedes son abortistas, odian a los hombres y a nosotras nos encantan los hombres”. Hace falta un trabajo de ruptura de esquemas de género.

Se planteó que no se habla de la transgeneridad masculina, que siempre que hablamos de lo trans, lo hacemos desde lo femenino; de igual manera, se habla poco de la realidad de las mujeres bisexuales.

Cuando hablamos de lesbianas estamos muy centradas en lo urbano, en lo joven, en la clase media; no hablamos de lesbianas pobres, rurales, adultas mayores, no hablamos de lesbianas negras, indígenas. Hace falta diversificar.

Otra preocupación que se planteó en el grupo es el desconocimiento de la historia de lucha del feminismo a pesar de los esfuerzos realizados por algunas feministas para visibilizar las luchas. Hay desconocimiento y por eso no se reconoce que no estamos empezando de cero.

Se reconoce la necesidad de colocar con fuerza las demandas lésbicas y de las mujeres bisexuales como parte de la agenda feminista, rompiendo con la idea que todas las mujeres son heterosexuales.

Cuando hablamos de los cuerpos que ha visibilizado el feminismo, habrá que incluir a las mujeres con discapacidad.

El tema de las intersecciones y de empezar a ver cómo abrazamos las otras luchas sin perder la propia identidad, no es porque sea tolerante, es porque me toca, porque es una responsabilidad en este momento histórico, toca entender que las otras luchas son parte de la lucha por la vida. Lo que se espera es el compromiso.

Comentábamos en el grupo que también existe violencia entre parejas de lesbianas y es necesario abordarlo, porque al final estamos luchando en contra del patriarcado y todas sus manifestaciones.



PLENARIA DE INTERCAMBIO:

- * Es importante analizar las relaciones de poder que se dan a lo interno del movimiento; cuando hablamos de interseccionalidad, estamos hablando de desigualdades y de poderes distintos. En el grupo intergeneracional y en el grupo de ruralidad salió la palabra “tutelaje”, en relación a cómo nos posicionamos algunos grupos o algunas mujeres cuando nos acercamos a las otras.
- * En el tema generacional tenemos que reflexionar sobre cuáles fueron los mecanismos que nos permitieron a las jóvenes llegar al feminismo y nutrirnos del pensamiento y de la acción feminista; pero también hay que reflexionar qué ha significado para las agendas feministas la presencia de las jóvenes, en qué medida se han modificado, enriquecido o complejizado. Ayer se decía que poco hablamos del acompañamiento que se da entre las mujeres adultas y las jóvenes y que tendríamos que reconocer que coexistimos como generaciones y eso implica que estamos inmersas en una cuestión de poder por la edad.
- * No tendríamos que estar hablando de un feminismo joven porque tal vez no existe, pero sí de prácticas feministas de las jóvenes, porque hay ciertas diferencias a partir de matrices económicas e ideológicas distintas. Las formas de activismo desarrollado por las jóvenes muchas veces no es bien visto por el colectivo más adulto.
- * Hay feministas que abrieron el camino durante la década de los 80, pero eso no significa que para nosotras -las jóvenes que iniciamos en la década de los 2000- sea un camino más fácil; tiene sus propias complejidades dado al contexto mundial y los nuevos desafíos.
- * Otro enfoque planteado por uno de los grupos es que más que una ausencia de espacios de diálogo para recuperar ese conocimiento, se constata que jóvenes y viejas estamos enfrentadas a dilemas de gran calado, y que necesitamos construir unos hilos que no solo nos permitan reconstruir la memoria histórica, sino hacer apuestas emancipatorias, reflexionadas, debatidas, consientes.
- * ¿Cuáles son las tensiones y como se han abordado? En Honduras como grupos de la diversidad ahora se está peleando para involucrar la H, la heterosexualidad.

La amenaza para el movimiento feminista y todo lo que hemos ganado se puede desvirtuar por la moda de los hombres feministas.

- * Yo no creo mucho en el término hombre feminista, pero sí reconozco que en El Salvador, y hablo de la red a la que yo pertenezco, existe un grupo de hombres jóvenes que están siendo formados en masculinidades y es algo que no está muy lejano al feminismo. Su lema es “transformándonos en hombres nuevos y tratando de erradicar el machismo ancestral”.
- * Hablamos de la violencia externa, pero no hablamos de la violencia entre nosotras mismas o incluso dentro de los grupos LGTB. Tenemos miedo a abordarlo o no sabemos con qué metodología hacerlo. Las personas de los grupos de la diversidad sexual nos quedamos con temas limitados como la salud sexual, no hablamos de matrimonio porque nos metemos con la iglesia, tenemos derechos a un nombre o una identidad, pero no sabemos dar argumentos específicos.
- * Lo de las siglas LGTB más H lo relacionamos con las agendas para complacer a la cooperación. La H la ha sumado la cooperación, porque hay que involucrar a los heterosexuales en los procesos, porque son nuestros aliados y porque necesitan reflexión.
- * Otra cosa es que nosotras las mujeres trans reflexionamos muy poco sobre nuestra identidad femenina, las transgéneras se cuestionan muy poco sobre su feminidad. También los hombres que van a los talleres de masculinidad, reflexionan muy poco sobre su identidad y muchas veces se concentran en lo que ellos suponen que quieren las mujeres feministas.
- * Me preocupa esta posición de la H en el alfabeto en términos de que la heterosexualidad forma parte de la orientación sexual; estamos de acuerdo de que no nos quiten los espacios al resto de las diversidades, pero la heterosexualidad es una orientación sexual.



REVISITAR Y ACTUALIZAR LOS DESAFÍOS DE LOS FEMINISMOS CENTROAMERICANOS EN SUS DIVERSAS EXPRESIONES, DESDE UN ENFOQUE INTERSECCIONAL

Para el abordaje de este tercer momento, se realizaron grupos de trabajo seguidos de una plenaria en donde analizamos críticamente el estado de la democracia y las políticas públicas en cada uno de nuestros países; la influencia de los fundamentalismos religiosos; los derechos sexuales y reproductivos y la violencia machista.

La democracia como sistema político de mínimos, la lucha contra los fundamentalismos religiosos y la defensa del Estado laico, la defensa de los cuerpos de las mujeres y sus territorios, los derechos sexuales y reproductivos y la lucha contra la violencia de género forman parte de los desafíos comunes identificados por las feministas de la región.

La autonomía de las organizaciones y redes feministas para avanzar en la construcción de un pensamiento crítico y una acción política no subordinada a los intereses de los partidos políticos, también forma parte de las reflexiones compartidas durante el tercer día de las jornadas. No se trata de abandonar toda forma de diálogo cuando de defender los derechos de las mujeres se trata, sino de construir propuestas emancipatorias fuera de los marcos institucionales siempre dispuestos a cooptar los movimientos sociales.

Abonar a la espiritualidad de las mujeres, liberándolas del peso de los fundamentalismos religiosos, forma parte de los desafíos identificados. El feminismo como propuesta de igualdad desde la diversidad, requiere de la resignificación de lo sagrado, denunciando la complicidad que muchas iglesias tienen con la opresión de las mujeres.

La violencia de género en todas sus manifestaciones continuará estando en el centro de los desafíos de las feministas centroamericanas, tanto desde la denuncia y la demanda de acceso a la justicia, como desde la labor educativa que permita trastocar a fondo los estereotipos de género que fomentan una masculinidad dominante y abusiva.

La lucha por el derecho a decidir está en el centro de las propuestas emancipatorias de las feministas en la región. La recuperación de nuestros cuerpos libres de prejuicios sexistas, lesbofóbicos y transfóbicos, la maternidad voluntaria, el aborto seguro, la maternidad libremente elegida, forman parte de agendas compartidas y susceptibles de profundizarse en la consciencia de las mujeres de la región.

Democracia y políticas públicas:

En algún momento nos preguntamos cómo definimos al Estado y como nos colocamos las feministas en la relación con el Estado, sabiendo que fue y sigue siendo un mecanismo de dominación de clase, étnica y de género. En tal sentido nos interrogamos: ¿Realmente las feministas tenemos que seguir trabajando con un Estado cada vez más interferido por el narcotráfico, por el militarismo, por los intereses corporativos? Un Estado que ha distorsionado el papel de las instituciones públicas y pervertido el concepto de participación ciudadana. Ahí colocamos un primer desafío conceptual, político y ético.

Dedicamos tiempo al debate y a la crítica de los partidos políticos, tanto los que típicamente son de derecha, como los que retóricamente se definen de izquierda o del socialismo del S.XXI. Pensamos que los partidos políticos en Centroamérica son completamente funcionales

al Estado como mecanismo de dominación y que además han desarrollado estrategias en algunos casos exitosas, de cooptación de los movimientos sociales.

Con mucha preocupación vimos los esfuerzos que realizan algunas feministas particularmente en Nicaragua, Honduras y El Salvador, para abonar a unas maquinarias partidarias que están lejos de ser instrumentos democráticos y de reconocimiento de los derechos de las mujeres.

En relación a los movimientos feministas centroamericanos, pensamos que nos hace falta construir o más bien profundizar una crítica integral al modelo de acumulación y al impacto que tiene sobre la vida de millones de personas y en particular de las mujeres. Esa crítica es imprescindible para poder resignificar la ruta de los cambios que estamos proponiendo al conjunto de la sociedad.

Para construir esos nuevos paradigmas, hace falta colocar más explícitamente nuestras diferencias y puntos de convergencia, procurando una reflexión autocrítica que nos permita desmontarnos de los sistemas de privilegios dentro del movimiento. Eso solo se puede hacer fuera de los marcos institucionales establecidos, fuera del estado y fuera de los partidos políticos.

Asimismo coincidimos en la necesidad de trabajar metodologías más comprensivas que permitan diálogos fructíferos con todas las mujeres, las campesinas, las indígenas, las jóvenes.

En opinión de algunas feministas jóvenes, las feministas más viejas no han invertido esfuerzos suficientes para construir la memoria colectiva del movimiento, de tal manera que muchas no conocen origen y recorrido del movimiento como sujeto político. A manera de ejemplo señalábamos que algunas feministas jóvenes están haciendo la misma apuesta por los partidos de izquierda, que las adultas hicieron en la década de los 70 y 80, probablemente con los mismos resultados; sin que medie una reflexión compartida que nos permita sacar lecciones.

Otro tema que debatimos ampliamente, fue el de las alianzas. Hemos construido alianzas con un sentido pragmático y coyuntural, y lo que es peor, muchas veces alianzas falsas que han sido movidas por la cooperación. Para que las alianzas sean auténticas, tienen que ser construidas por los propios sujetos protagónicos, en tal sentido deben tener una perspectiva de largo alcance en relación directa con la construcción de nuevos paradigmas emancipatorios, incluyendo la reflexión sobre el poder en todas sus manifestaciones.

Finalmente, hicimos una discusión importante con respecto a la cooperación identificando una tendencia mayoritaria en Centroamérica hacia una cooperación que ha sido funcional a la corrupción de los gobiernos y más recientemente, a los intereses del capital. Reconocemos la importancia de tener una mirada crítica hacia la cooperación, entendiendo que si nosotras mismas no somos capaces de democratizar el uso de los recursos cada vez más escasos, vamos a ser presas fáciles de la injerencia creciente de la cooperación.

No podemos seguir siendo cola de vagón de las agendas de la cooperación al desarrollo, que además no son agendas feministas.

Fundamentalismos religiosos y defensa del Estado laico:

En la región enfrentamos un resurgimiento o reforzamiento de los fundamentalismos religiosos que se oponen a los derechos de las mujeres. El predominio de ideologías conservadoras en la sociedad y en el Estado, constituyen un terreno fértil para el resurgimiento de los fundamentalismos religiosos.

Algunas iglesias han adquirido mayor poder gracias al apoyo político y financiero del Estado; líderes religiosos están asumiendo puestos públicos y recibiendo dinero de los presupuestos estatales que utilizan como absoluta discrecionalidad.

Las iglesias más conservadoras han ganado espacios como interlocutores del Estado y voces autorizadas en la sociedad; están en las radios y la televisión, en las comunidades, en los centros escolares, en la educación superior. Si bien es cierto que existen algunas iglesias progresistas, predominan aquellas con posiciones conservadoras que han logrado tener presencia hasta en los lugares más alejados de nuestras comunidades.

En el centro de estos fundamentalismos están los cuerpos de las mujeres y la negación de los derechos sexuales y reproductivos. Los enfoques familistas, la penalización del aborto, la prohibición de la anticoncepción de emergencia, el rechazo a la educación sexual en la enseñanza pública y la inclusión de la educación religiosa en los colegios estatales, forman parte de las consecuencias que los fundamentalismos religiosos tienen en nuestras sociedades.

En este contexto, el gran desafío es cómo hacemos para que las mujeres que participan en estas iglesias, las interpelen desde una conciencia de derechos que no necesariamente está en oposición a la fe. Lograr que las mujeres creyentes cuestionen las marcas del sexismo

y del machismo dentro de las iglesias, requiere de un mayor acercamiento con ellas para establecer diálogos respetuosos y comprensivos.

La defensa del Estado laico y una sociedad más secularizada se plantean como un desafío frente al crecimiento de los fundamentalismos; necesitamos construir mensajes sencillos y claros que eviten los falsos antagonismos entre creencias religiosas y derechos de las mujeres, llegando a los espacios micro en donde las mujeres realizan sus búsquedas personales.

Necesitamos construir argumentos que nos ayuden a contrarrestar los fundamentalismos y su cruzada contra los derechos de las mujeres. El movimiento ecuménico de cristianos representa un escenario favorable para aportar a la construcción de nuevas nociones de espiritualidad, así como la recuperación de prácticas antiguas de nuestras ancestras.

Necesitamos interactuar más con otros grupos de mujeres y mixtos, organizaciones de jóvenes, comunicadoras y comunicadores, la academia, para lograr que las miradas de la mujeres sean visibles.

El arte feminista, el teatro, los cuentos, las redes sociales son herramientas de comunicación que pueden contribuir a sostener mensajes a este propósito; así como, la documentación y el intercambio de aprendizajes a nivel nacional y regional.

Avanzar hacia la autogestión de las organizaciones feministas, sin abandonar la incidencia en la cooperación internacional para reforzar los vínculos de cooperación con el movimiento, se plantea como otro de los desafíos.

Violencia machista e impunidad:

Si bien la violencia machista es una realidad que enfrentamos todas las mujeres, es necesario reconocer cómo se expresa y cómo la viven las mujeres en sus diferentes realidades culturales, sexuales y étnicas.

A partir de los instrumentos internacionales, debemos interpelar a los estados en el efectivo cumplimiento de las obligaciones establecidas por ley, para la prevención, sanción y erradicación de todas las formas de violencia contra las mujeres.

Los altos niveles de impunidad en Centroamérica, contribuye significativamente al incremento de la violencia contra las mujeres en todas sus expresiones, incluyendo el aumento creciente

del femicidio. En tal sentido se plantea la importancia de continuar denunciando a nivel nacional e internacional la corrupción, el tráfico de influencias y la complicidad con los agresores por parte de funcionarios públicos.

En relación a la cooperación, debemos mantener un ojo crítico respecto de las fuentes de financiamiento a los estados, en términos del uso de estos recursos, a la vez que reclamemos la asignación de partidas presupuestarias específicas para la defensa de los derechos de las mujeres.

Encaminar nuestro trabajo a la articulación de pensamiento y la realización de acciones conjuntas, construyendo alianzas locales, nacionales e internacionales que nos permita ampliar nuestra influencia, forma parte de los desafíos identificados. En el mismo sentido se plantea la importancia de combinar un trabajo directo con el uso de las redes sociales para potenciar las acciones de sensibilización y educación sobre los derechos de las mujeres.

Tomando en cuenta los retos que enfrentamos las activistas feministas en contextos más bien adversos, algunos grupos de trabajo insistieron en la importancia del autocuidado comprendido en una dimensión física, mental y espiritual.

Derechos sexuales y derechos reproductivos:

En el centro de los derechos sexuales y reproductivos está el derecho a la libertad, considerando que la sexualidad es uno de los lugares centrales a través de los cuales se controla y subordina a las mujeres. En tal sentido, la defensa de estos derechos supone la demanda política del derecho a decidir.

El control que se hace sobre la sexualidad de las mujeres, forma parte del proceso de acumulación originaria. En el control de nuestra sexualidad y de nuestra capacidad de trabajo están las bases del heteropatriarcado y del capitalismo.

El derecho a decidir como núcleo de la apuesta feminista, debe de pasar por la resignificación de la maternidad desde una perspectiva que va más allá de la experiencia individual, y que coloca en el centro del debate, la reproducción y el cuidado de la vida como una responsabilidad colectiva, del conjunto de la sociedad.

El derecho a decidir también supone la defensa del aborto. Es necesario continuar visibilizando los embarazos de niñas y adolescentes en directa relación con el abuso sexual, así como los suicidios de mujeres como consecuencia de embarazos impuestos.

Tenemos que generar conocimientos que nos permitan fundamentar estas demandas e ir más allá de la prestación de servicios. La recuperación de los cuerpos, los deseos, la libertad forman parte de las apuestas feministas.

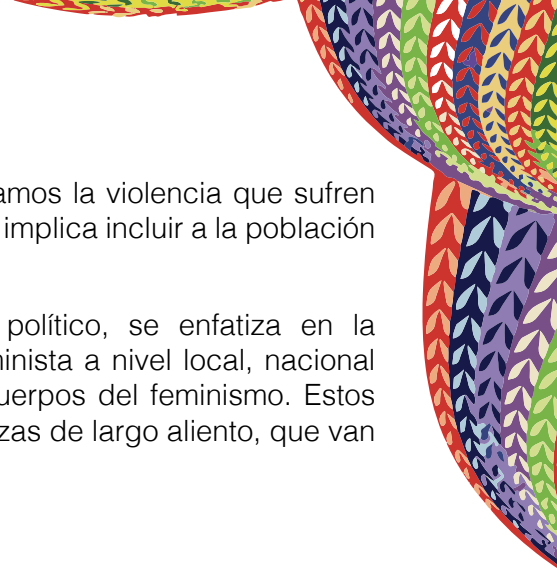
Por otro lado se plantea la necesidad de colocar en el centro de nuestras preocupaciones la sostenibilidad política de las organizaciones feministas, la cual pasa por el establecimiento de diálogos intergeneracionales y por la incorporación de nuevos cuerpos políticos.



PLENARIA DE INTERCAMBIO:

- * Muchas veces las feministas han apostado a incidir desde adentro de los partidos políticos y pareciera que esto no ha funcionado. ¿Qué mecanismos se consideran más efectivos para la incidencia en políticas públicas?
- * Desde este cuestionamiento a la democracia ¿Qué vocablo vamos usar para poder movernos en ese espacio político?
- * Si bien es de vital importancia preservar la autonomía de los movimientos feministas respecto del Estado y los partidos políticos, es necesario construir alianzas con las mujeres que están haciendo sus luchas dentro de estas estructuras para poder avanzar en el reconocimiento de ciertos derechos de las mujeres.
- * Lo que hay en la mayor parte de los países centroamericanos no se puede llamar democracia, porque no lo es. Estamos hablando de estados corruptos, vinculados con el narcotráfico, con una legislación que dista mucho de la realidad de los derechos humanos de las mujeres. ¿Qué es para nosotras el Estado en Centroamérica?, ¿Qué significa ese Estado para las mujeres? Estas interrogantes abonan a la construcción de pensamiento más integrador, que rebasa la comprensión de la democracia liberal en sus orígenes y nos demanda una redefinición de los actuales estados neoliberales.

- * No se trata de negar la necesidad del diálogo con las instituciones públicas y los partidos políticos, si bien ambas están marcadas por el sexismo, el racismo, la lesbofobia. El debate es desde donde lo hacemos para preservar el acumulado histórico y político de los movimientos.
- * No se trata de abandonar el diálogo y los esfuerzos de incidencia, sino de tener claro desde dónde lo hacemos para no correr riesgos de cooptación; porque los partidos nunca van a renunciar a cooptar a los movimientos sociales y cuanto más contestatarios y radicales son en sus planteamientos, más necesario resulta cooptarlos.
- * En estos nuevos contextos consideramos necesario legitimar el papel de los movimientos sociales y quitarles a los partidos políticos el monopolio de la acción ciudadana; eso no elimina la necesidad de incidir en los partidos y construir alianzas pragmáticas con mujeres que dentro del Estado y los partidos, estén comprometidas con los derechos de las mujeres.
- * Frente a las estrategias de cooptación es de suma importancia que los movimientos sociales, incluido el feminista, eviten a toda costa comprometer su acumulado ético, político, intelectual y sus potenciales humanos, para legitimar maquinarias corruptas de izquierda o de derecha, que sostienen a esos estados corruptos e ineficientes. La idea es fortalecer los movimientos sociales autónomos, posicionándolos como actores legítimos con capacidad de interpelación a los sistemas de acumulación y a las falsas democracias.
- * En el debate sobre los fundamentalismos religiosos reconocemos la importancia de construir nuevas nociones de espiritualidad que contribuyan con la defensa de los derechos de las mujeres; así como, visibilizar el aporte de las feministas afrodescendientes y de pueblos originarios y de otras feministas cuyo activismo está centrado en los procesos de sanación y autocuidado como expresión de la armonía con nuestros cuerpos.
- * Hay países como Costa Rica que en materia de derechos humanos asigna a los instrumentos internacionales un rango superior a la Constitución, pero eso nos sirve de muy poco si no lo traemos al marco nacional para poder implementarlo a través de las políticas públicas y contando con mecanismos específicos.

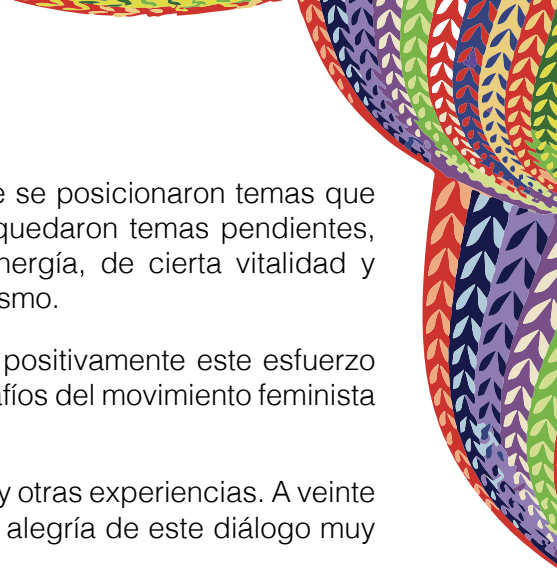
- 
- * Es importante revisar el lenguaje con el que nombramos la violencia que sufren las mujeres, porque el hablar de violencia de género implica incluir a la población LGBTI.
 - * En relación a la propia construcción del sujeto político, se enfatiza en la necesidad de retomar los espacios de reflexión feminista a nivel local, nacional y centroamericano; desde las distintas miradas y cuerpos del feminismo. Estos diálogos son de vital importancia para construir alianzas de largo aliento, que van más allá de intereses pragmáticos.



LA DESPEDIDA...

Algunas compañeras a pesar de las prisas porque ya se tenían que regresar a sus lugares de origen, no quisieron irse sin antes expresar sus valoraciones sobre estas jornadas. Compartimos algunas que nos parecieron particularmente expresivas:

- * La Corriente está súper contenta de haber materializado este deseo y esta necesidad de encuentro, y agradecidas por la receptividad que tuvimos en ustedes para participar, a pesar que nuestros tiempos están sometidos a muchas tensiones.

- 
- * Este espacio ha sido sumamente importante, porque se posicionaron temas que necesitamos debatir. En los grupos que yo estuve quedaron temas pendientes, nos faltó el tiempo. Estos espacios te llenan de energía, de cierta vitalidad y reconocerte en otras compañeras que están en lo mismo.
 - * Aparte de sumarme al agradecimiento, valorar muy positivamente este esfuerzo de democratizar el feminismo, como parte de los desafíos del movimiento feminista con el conjunto de las mujeres.
 - * Es gratificante regresar a El Salvador con otras voces y otras experiencias. A veinte años de la fundación de La Corriente, me voy con la alegría de este diálogo muy abierto y gratificante.
 - * Gracias por compartir riquezas, pensamientos, creencias, activismos. El feminismo no me llamó, yo busqué como tocarle las puertas al feminismo y estaban abiertas para abrirme la mente y quitarme muchas nubes. Llevo el compromiso de seguir promoviendo el diálogo con la población trans para la liberación de nuestros cuerpos.
 - * Qué bueno que no desistieron en la lucha y que han hecho mucho por nosotras; desde mí ser les mandé un abrazo porque me ha permitido reconocer qué han hecho las feministas adultas, cómo vivieron su feminismo, en qué se parece al feminismo de las lesbianas.
 - * Reconocerle a todo el equipo de La Corriente este excelente esfuerzo, porque ante las pocas oportunidades de tener espacios de reflexión a nivel regional, creo que se convierte en una enorme oportunidad. Me voy súper contenta de haber tenido la posibilidad de escucharlas e intercambiar con ustedes.
 - * En nombre de la Red de trabajadoras sexuales estamos aquí presentes y agradecidas por haber sido tomadas en cuenta para participar en este encuentro. Estamos orgullosas y contentas de conocer las experiencias y las luchas de las feministas, gracias a las cuales nosotras ahora nos hemos organizado. Gracias y estoy feliz.

- * Me movieron el piso con el tema de democracia y los partidos políticos, porque ¿Cómo las jóvenes van a estar repitiendo los errores del pasado de las feministas adultas?
- * Quiero agradecer a cada una de ustedes. Mary gracias por este espacio de disfrute para nosotras mismas. Gracias a cada una de ustedes por compartir, después de cuatro años de exilio. Ha sido difícil para mí el reencuentro, la reconexión y me siento satisfecha.
- * Muchas gracias a las compañeras de La Corriente. Quisiera proponerles que den un pasito para reactivarse más centroamericanamente y que hagamos un Facebook compartido para que conozcamos lo que está sucediendo en cada uno de los países. Invitarlas a Costa Rica en mayo del 2015, para el encuentro latinoamericano y caribeño “Venir al Sur”, es un encuentro lésbico, bisexual, trans, intersex.
- * Agradecer, no solamente por el encuentro sino por el camino construido y por el acompañamiento, porque como mujer joven me siento acompañada para que juntas le hagamos frente a este contexto. Siento que ese camino construido a mí me da la fortaleza para seguir acompañando a otras mujeres. Quiero agradecerlo profundamente porque te cambia la vida y te cambia la manera de ser.
- * Este camino lo vamos construyendo todas, y yo puedo tener la edad de algunas de las mujeres impresionantes que hay aquí, pero mi camino comenzó mucho más tarde y he aprendido tanto de las jóvenes como de las adultas. Este espacio me ha dado mucha riqueza.
- * Desde mi identidad lésbica me siento orgullosa de haber conocido la historia feminista y de reconocer los logros y esfuerzos que han hecho ustedes y estar dentro de la lucha y reencontrarme con la historia feminista.
- * Quería mencionar el balance metodológico que lograron las compañeras de La Corriente entre las actividades energéticas, reflexivas y lúdicas. La escogencia de las obras de teatro, me resultaron ilustrativas.



La danza de nuestros cuerpos, de nuestras energías, de nuestras voluntades, fue una vez más ocasión para renovar esperanzas y acrecentar nuestras utopías.

Programa Feminista

Programa Feminista

Programa Feminista

Una producción de:



Con el auspicio de:

